Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI — San José, Costa Rica — 1939 — Sábado 11 de Noviembre — Núm. 22

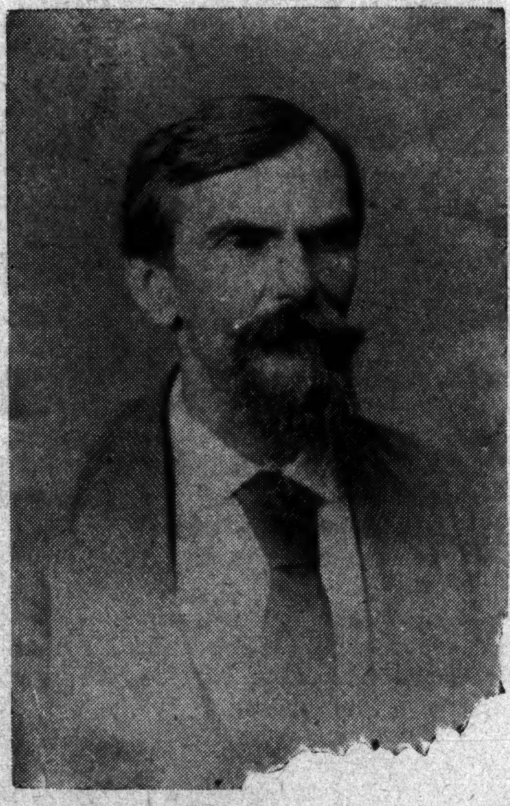
Año XX — No. 878

En este número:

Un hombre de todos los tiempos .... *Rómulo Tovar*
Si triunfan los aliados .... *Calibán*
Debemos entregarnos a Wall Street para luchar contra el fascismo? .... *Liborio Justo*
Poesías .... *Arturo Torres Rioseco*
Poesías de Isola Gómez .... *Flavio Herrera*
Noticias de libros ....
Mar sin tiempo .... *Varios*
La novela en la América Hispana .... *Francisco Aguilera*
Arturo Torres Rioseco ....
Elegías a españoles ilustres .... *Eduardo Carreño*
Unamuno en piedra .... *Eduardo de Ontañón*
Con don Julián Volio .... *Varios*
El pensamiento vivo de don Julián Volio (1) ....
Ferocidad teutónica .... *Manuel González Prada*

Un hombre de todos los tiempos

= *Colaboración*. San José de Costa Rica y noviembre de 1939 =



Julián Volio

17 febrero 1827
26 de noviembre 1889

Cuando se hace referencia a los hombres del pasado, se encuentra uno en frente de extrañas desilusiones. Gentes también del pasado no creen en las virtudes que hay interés en exaltar como lección en personalidades de su propia época. En los juicios humanos hay también su algo de perspectiva. Pero con la figura eminente de don Julián Volio parece que no puede pasar eso. En su época dejó un sello de magnificencia espiritual que hubo que reconocer entonces, y ahora se le recuerda en relación con hechos de la República en los cuales él tuvo parte directiva o creadora. No es, pues, don Julián un valor retrospectivo. Es más bien de esos valores permanentes con quienes hay que contar para hacer o mejor dicho, para vivir la historia nacional como perpetua determinación de ideales, como constante fuente de propósitos, como luz iluminadora del porvenir, si nos es perdonable la paradoja.

El espíritu de don Julián Volio entuvo dotado así de profundo sentido histórico. No son muchos los hombres que tienen esa fortuna, la de ser voces cuyos ecos se trasmiten con casi igual vibración a través del tiempo. Se tiene que volver a ellos cuando se suscitan los mismos problemas que los inquietaron y respecto de los cuales problemas ellos dijeron siempre la verdad que otros olvidan. En verdad son hombres que parecen situados por los destinos sobre eminencias desde las cuales se ven las patrias como han de ser y como deben ser en el porvenr. Y son más bien guías del porvenir. Es fortuna indudable que estos hombres surjan en la conciencia de una nación.

El señor Volio poseía ciertamente dos cualidades de hombre de estado legítimo: la flexibilidad de entendimiento y esa capacidad de emitir juicios que no tienen un valor circunstancial. Siempre nos hemos resentido de esa falta de elementos que padecemos para lograr hacer que estos ciudadanos eminentes estén fácilmente al alcance no sólo de nuestros niños, de nuestros jóvenes y aun de los hombres que asumen las responsabilidades de los sucesos públicos en el tiempo, como constructores de conciencia civil. Bastaría con recoger muchos de los conceptos producidos por don Julián, para llamarlo así en el sentido de nuestra familiaridad costarricense, como recurso siempre oportuno de enfocar los puntos de vista reales de nuestros problemas públicos. Y lo primero que habría que señalar en los juicios de don Julián Volio es su carácter positivo. Era idealista en la concepción de ciertas exigencias nacionales, pero en ellas mismas era laudablemente objetivo. Era, por ejemplo, en cuanto aspiraba a que el costarricense se educara como necesaria función de la democracia, pero tenía un concepto práctico de la educación pública. El hizo en aquel entonces la crítica definitiva de la enseñanza porque no respondía exactamente a los fines de la cultura del hombre. Era idealista en su aspiración de mantener a la República en sus relaciones con los demás pueblos en un ambiente de alta humanidad, pero no se perdía en teorías irrealizables: no se olvidaba de los modestos alcances de nuestro país y sabía definir bien los límites de esas relaciones. Era idealista también en su apego a nuestro régimen democrático, pero se empeñaba en consolidar los fundamentos de esa democracia. Ese sentido práctico —y es lo que queremos decir— le venía de muchas cosas. En primer término de la estructura de su propio entendimiento; en segundo término, de las fuentes mismas de su propia educación y finalmente de su devoción a prácticas y doctrinas sajonas, de que tenía experiencia personal por haber vivido con provecho varios años acaso, en los Estados Unidos. No tiene interés en volver a la eterna diferencia entre lo práctico y lo practicista. Sin embargo, la diferencia como problema ético no está zanjada. Todavía hay hombres prácticos en el buen sentido de la palabra y hombros practicistas no sólo en el ejercicio de sus funciones domésticas sino también en el de sus funciones públicas, para decirlo así. Los hombres de sentido práctico edifican ideas, instituciones, modalidades de vida. Los otros se contentan con cumplir medianamente sus deberes y no les importa que lo hecho por ellos lo devore el tiempo. Son así, inferiores al tiempo; no pueden superarlo como historia; no hacen del tiempo esa materia con la cual se construyen otros caracteres, otros hechos, otras ideas, otras aspiraciones. Volio, como otros varones de su misma valía esencial, saben trabajar con esa levadura viva del tiempo y no se les puede olvidar, siempre se les respeta; son los invisibles poderes que continúan moviendo nuestros intereses o mejor dicho, que continúan moviendo y vitalizando nuestra alma.

Pero don Julián era hombre de juicio propio. En su época esto era muy significativo. Lanzar esa expresión suponía cierto valor, algo más que cierto valor. Como doctrina racional estaba estampada en más de un libro de temperamento filosófico. También los hombres a veces creen que tienen juicio propio. El pertenece a un grupo de varones —alguna vez dije esto ya— que salvaron el juicio propio contra las innúmeras cadenas que en formas más o menos disimuladas esclavizan el pensamiento del ser humano. Bregaron valerosamente por romper estados estratificados de mentalidad social, exponiéndose a la condenación de sus contemporáneos incomprensivos: lucharon contra muchas verdades consagradas, pero finalmente obtuvieron una victoria, modesta pero fecunda en bienes que se manifestó primero en una transformación de muchas cosas y que dotó al país, en grado muy apreciable, de la determinación de pensar con pensamiento flexible y por lo tanto, progresista.

Y nosotros, hombres de esta época, no podemos decir del todo que vivimos en una edad en que un principio tan sano como ese constituya una norma ética del mundo. Se ha vuelto

a juicios hechos, por consecuencia, a supuestas verdades inflexibles; por consecuencia, a prejuicios tenidos por doctrinas aun cuando el mundo nos grita con voces que vienen desde el firmamento que la vida es progresiva por naturaleza.

Los dos hechos más destacados que se recuerdan de su acción cívica es su actitud contra el Gobierno del Grl. Guardia y su participación con don Jesús Jiménez, en defender los derechos de asilo de la República. Como dos hechos políticos trascendentales. Trascendentales son porque el uno constribuyó a afianzar el temperamento de la República. Su actitud entonces significó una victoria moral de ésta. Tenemos derecho para hablar así. El señor Volio era en aquella hora una eminente personalidad, el hombre que podía ser juez de los otros hombres y de los hechos. Se mantuvo firme frente a los sucesos extraños que amenazaron la estructura de la humilde nación. Y en eso consistió la victoria. También prefirió el destierro a la humillación. Los acontecimientos son efímeros; lo peligroso es que los acontecimientos se conviertan en hábito. La República ha continuado viviendo normalmente sus doctrinas de origen. Las continuará viviendo.

El otro hecho es el que más ha servido para prestigiar a la República. Esta, como asilo del hombre en persecución por razones políticas, para decirlo con el orgullo que sintieron los que formularon la doctrina y la defendieron enérgicamente, es una gloria del continente. Eso es lo que la ha hecho grande en el concepto de los otros, si vale la pena ser grande por servir a nobles intereses humanitarios. No es sólo humanitario en nuestra América acoger al perseguido político, es también trabajar por la depuración de los procedimientos en todo el continente, es trabajar por el afianzamiento de las buenas doctrinas de la civilidad, es trabajar por la afirmación de la verdadera democracia, como decía el señor Volio. Hay cultos religiosos, pero también hay cultos civiles. Nuestro país está consagrado al culto de la dignidad del hombre que defiende doctrinas, ideas, principios, por la acción de costarricenses que comprendieron en su momento que la patria perdura si se pone al servicio de intereses eternos.

Complace mucho, también, ver al estadista Volio formando parte de la legión de hombres que en un momento determinado, aquel que él vivió espléndidamente, organizaron el movimiento liberal no como partido propiamente sino como fuerza del espíritu nacional. El espritu liberal no es sólo lucha contra tradiciones del pasado. Es sobre todo, progreso constante, capacidad de renovar intereses, aptitud de perfeccionamiento. No nos referimos a la antítesis entre liberalismo y conservatismo que enfermó trágicamente a otros países. Nuestra fortuna consiste en que hombres como Volio interpretaron el liberalismo como salvación por una parte y como dignificación por otra. Así asentaron las dos doctrinas que vive el país como adquisiciones excelentes: la libertad de conciencia y la dignidad del espíritu.

Uno de los admiradores del señor Volio, don Alejandro Alvarado Quirós, se quejaba con justa sensibilidad de que el señor Volio, a pesar de sus prestigios, no pudo ser exaltado a la Presidencia de la República. Efectivamente, tuvo merecimientos para ello y títulos recomendables. Le cupo, en cambio, ejercer otro papel no menos superior al ejercicio de la primera Magistratura, desde la cual se pueden hacer muchos bienes. Le cupo ejercer el papel de aleccionador, de constructor desde la tribuna, desde la prensa, desde las instituciones de enseñanza, desde todos esos eminentes o sutiles recursos de la opinión pública. Le cupo asimismo dar a la opinión pública la fuerza o consistencia de factor en el gobierno de la nación, por la brillantez de sus ideas, por el valor de sus actos, por sus inspiraciones y por la severidad inquebrantable de su vida. También la opinión pública es gobierno y se puede hacer tan fecunda cuando la presiden hombres del temple y del genio de un Volio. También a él le corresponde el título legítimo de Maestro de nuestra democracia junto con otros de su misma altura, aunque pocos, acaso, pero grandes como montañas iluminadas.

Es hermoso recordar aquí lo que el Lic. Jiménez, don Ricardo, dijo frente a la tumba de don Julián Volio: "Sea esta tumba para cuantos la visiten, fuente de inspiraciones simples y patrióticas; y de la oscuridad de esa fosa, salga esa luz, así como de la oscuridad de la noche brota triunfante el sol".

Es hermoso igualmente pensar que para la justicia de las edades hay almas que desde el seno de la muerte siguen siendo, no un simple recuerdo, sino luz palpitante y viva.

RÓMULO TOVAR

Si triunfan los aliados...

¿Cuáles serán las consecuencias de la guerra? El triunfo de los aliados aseguraría la continuación de los regímenes democráticos y de la vida social dentro de sus lineamientos actuales. Naturalmente modificados por la terrible experiencia. En Alemania—una Alemania a la que se habría puesto en condiciones de no hacer daño por muchos años—se establecería un régimen basado en los principios de la social democracia. Italia se vería obligada a echarle mucha agua a su vino fascista. La humanidad no querría ya tolerar ni el recuerdo de los sistemas que encendieron la segunda guerra; pero si Alemania y Rusia obtuvieran la victoria, el mundo sufriría una modificación total. Por muchos años, la libertad resultaría eclipsada y la humanidad marcharía bajo el látigo de los déspotas. No quedaría en pie ninguna de las instituciones democráticas en Europa. Francia e Inglaterra desaparecerían como grandes potencias. Dueñas de Europa y de las colonias, y entregada el Asia al Japón, Rusia y Alemania buscarían en América la satisfacción de sus necesidades expansionistas. Y acaso, hallaran en algunos de estos pueblos—víctimas del despotismo a través de su historia—fácil presa. Desde ahora debe América apercibir sus defensas contra los enemigos exteriores e interiores.

* * *

Sin la guerra, la humanidad hubiera ya resuelto cuantos problemas dificultan el goce de una vida completa y fecunda; pero las urgencias de organizar la destrucción de lo que ha edificado, le impiden dedicarse a laborar por su propia ventura. Si analizamos lo que se ha realizado en el período inestable, angustiado e histérico de los veinte años transcurridos entre las dos guerras, podríamos calcular lo que se hiciera en la calma creadora de una paz completa. En estos cuatro lustros recibieron extraordinario impulso las ciencias y las artes; la navegación aérea; el automovilismo; el radio, el cine, la medicina y la cirugía. Todas las actividades humanas fueron modificadas en sentido favorable. Veinte años de progreso, en medio de la inquietud y el sobresalto. Cuántas cosas bellas, nobles y generosas hubiéramos hecho en otras condiciones!

Es preciso confiar en el poder inagotable de recuperación y el sentido social del hombre. Con el triunfo de los aliados y la extinción definitiva de la pesadilla totalitaria, en pocos años se curarían todas las heridas de la guerra y alcanzarían la civilización y la cultura, niveles no soñados. El triunfo del despotismo aplazaría por mucho tiempo, sin duda, el renacimiento; pero tampoco habría que desesperar, porque más grande que el poder de recuperación es el de reacción. Desaparecidos los hombres que encarnan hoy la tiranía, las futuras generaciones buscarían nuevamente el cauce natural de la libertad.

(De Calibán. *El Tiempo*. Bogotá).

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Médico - Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 Y 3754

¿Debemos entregarnos a Wall Street para luchar contra el fascismo?

Respuesta a la juventud universitaria de Bolivia

= *Colaboración*. Bs. Aires, abril de 1939 =

Queridos amigos: He recibido con honda satisfacción la carta que ustedes me han hecho llegar invitándome para asistir especialmente al Cuarto Congreso de Estudiantes de Bolivia organizado en Sucre en diciembre del año anterior. Por diversas razones esa carta ha llegado a mis manos con considerable retardo, por lo que me vi impedido de contestarla en su momento, lo que hago ahora aprovechando la oportunidad para transmitirles lo que hubiera querido decirles en caso de haber concurrido.

Pocas veces como hoy en verdad, es necesario hacer llegar a la juventud que piensa y trata de hallar un camino en medio del confuso panorama del mundo, una palabra que anime y oriente, frente a los angustiosos problemas que confronta la humanidad. Porque, digámoslo sin ambajes, la sociedad actual se halla frente al inexorable dilema de pasar a una etapa más alta, el socialismo, o retrogradar, como ya ha comenzado a hacerlo, sólo con el fin de que se mantengan los privilegios de algunos poderosos que detentan como propiedad exclusiva los medios de producción y de cambio y los usufructúan en su propio beneficio. Ese movimiento de retroceso, expresado claramente en el surgimiento del fascismo—dictadura terrorista del capital financiero—sólo puede ser vencido en una forma: por medio de la revolución proletaria que extirpe el peligro en su origen, destruyendo el capitalismo, del cual aquél no es más que una expresión agónica desesperada. A esto es a lo que han renunciado en una "vergonzosa claudicación", como ustedes bien dicen, los partidos mundiales del proletariado, reunidos en la Segunda y Tercera Internacionales, que, abandonando la lucha por el socialismo, han hecho del mantenimiento del "statu quo" y de la defensa de la "democracia" burguesa, es decir, del capitalismo, el fin de su acción, disfrazada de lucha contra el fascismo. El resultado ya lo hemos visto desde los sucesos de China en 1927, hasta los de Checoeslovaquia, Francia y España en los últimos meses. Hoy los partidos que pretenden representar las ideas básicas del marxismo-leninismo, renunciando a la revolución, han ido a esconderse entre las faldas de la burguesía liberal que, según dicen, ha de salvar a la sociedad del peligro fascista. Pero la burguesía liberal no ha hecho otra cosa que entregarse dócilmente al fascismo y con ella al proletariado revolucionario que la cobardía de los líderes stalino-reformistas había hecho esconder debajo de sus polleras.

¡Camaradas estudiantes de Bolivia! ¡Que mis palabras no sean dichas en vano y que caigan en el surco generoso de vuestros anhelos para que crezcan y fructifiquen! Hoy esos mismos lamentables líderes que ayer nos querían hacer creer en Azaña, en Negrín, en Daladier, en Benes, en Miaja y Cía., pretenden, a su turno, enrtegarnos a los Roosevelt, Cordell Hull, Eden y consortes. Ellos, que transformaron la lucha revolucionaria por el socialismo, en la hueca frase del antifascismo y de defensa de la "democracia" burguesa, quieren a su vez extender, en nuestros países, esa ficción suicida para destruir la lucha antiimperialista. Ahora, los que trajeron la consigna del Frente Popular, han inventado, a su vez, la teoría del imperialismo "democrático", es decir el imperialismo "bueno" al que debemos entregarnos para luchar contra el imperialismo "fascista", el imperialismo "malo" que nos acecha y amenaza. Para ellos sólo existe hoy en nuestro continente el peligro nazi-fascista. Sólo Hitler, Mussolini y el Emperador japonés, son enemigos con los cuales debemos combatir. En cambio, el imperialismo yanqui y el inglés no existen. Estos son los imperialismos "democráticos", los imperialismos buenos que nos van a defender de los otros y a los que debemos someternos. Han transformado la consigna marxista-leninista del antiimperialismo en la consigna engañosa del antifascismo que ahora presentan como la expresión más alta del antiimperialismo. Por eso han hecho de Roosevelt, a quien ayer mismo proclamaban agente de Wall Street, el "gran demócrata" y protector de los países latinoamericanos. ¡Quién hubiera creído semejante metamorfosis! ¿Es acaso que Roosevelt ha dejado de ser el mismo de 1934? No, sólo son ellos los que han claudicado junto con otros "estrategas palaciegos" pseudo izquierdistas tipo Tristán Marof, aventurero y vividor al servicio de quien lo mantenga.

Y mientras tanto, al amparo de esa prédica "antifascista" y en realidad proimperialista, el "buen vecino" Roosevelt y los intereses de Wall Street que representa, están hundiendo cada vez más su garra en nuestro continente, sometiendo con mayor seguridad a nuestros países so pretexto de librarlos del fascismo, y llevándolos al engaño de una pretendida alianza continental que los ate a su carro bélico frente a la próxima guera.

Nunca hemos estado en la América Latina ante un crimen más sangriento. El verdadero enemigo de nuestros países han sido, son y serán los Estados Unidos. Fueron los Estados Unidos los que sometieron y esclavizaron a los países de la América Central, los que han robado a Méjico la mitad de su territorio, los que tienen encadenado al pueblo de Puerto Rico, los que han desembarcado tropas cuando han querido en el Caribe, los que desprecian a nuestros pueblos y los tienen por inferiores, los que, a través de la Doctrina Monroe y de su interpretación del Panamericanismo, nos consideran como protectorado y esfera de influencia exclusiva para la colocación de mercaderías, inversión de capitales y utilización de materias primas.

Estados Unidos se presentan como campeones de la democracia y utilizan y sostienen a nuestros peores dictadores; quieren aparecer como campeones de la libertad y subyugan a nuestros pueblos; se muestran como abanderados del antirascismo y esclavizan a 13 millones de negros y desprecian a los latinoamericanos; se arrogan el papel de nuestros defensores y toman posesión militar de nuestro territorio; nos quieren presentar el fantasma de la amenaza nazi y ellos han sido los únicos que hasta hoy nos han invadido; sostienen y defienden la política de "puertas abiertas" en China mientras que, por intermedio de la doctrina Monroe, pretenden cerrar las puertas a todos los intereses que no sean los suyos.

Así como el Japón ha invadido China con el pretexto de defenderla del comunismo, los Estados Unidos están invadiendo la América Latina con el cuento de defenderla del fascismo. Los medios son distintos pero el fin es el mismo.

¡Compañeros estudiantes de Bolivia! En esta hora incierta de los renegados y claudicantes, sepamos mantener bien alta la bandera de combate. Por eso tiene tanto valor para mí la invitación de ustedes. Quiere decir que la palabra de lucha no se pierde en nuestro continente. Que hay quienes la escuchan. Que la prédica stalino-reformista no ha emporcado todas las conciencias. Que existe hoy una juventud universitaria como aquella que el 18, en el movimiento continental de la Reforma Universitaria, levantó la bandera antiimperialista. Seamos socialistas revolucionarios. No nos entreguemos a un amo para luchar contra otro. No es cierto que haya un imperialismo "malo" contra el que debemos luchar y un imperialismo "bueno" al que debemos someternos. Todos los imperialismos son malos y el imperialismo es el enemigo, ya sea el alemán, el yanqui, el inglés, el japonés o el italiano.

¡Compañeros de Bolivia! ¡Que nuestra consigna sea, pues, la lucha contra todos los imperialismos, por la liberación de nuestros países y por el establecimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas de la América del Sur!

LIBORIO JUSTO

G. E. STECHERT & Co.

BOOKS AND PERIODICALS

31-37 E. 10th S. T., NEW YORK, N.Y.U.S.A.

Con ésta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición a este semanario.

Poesías

= Colaboración. Berkeley, Calif., U. S. A., 1939 =

¿Quiénes son los que ríen?

¿Quiénes son los que ríen?
¿Quiénes son los que cantan?
¿Quiénes son los que lloran
en la tierra salada?

Los montes son de todos;
son de todos las aguas;
pero los gozan unos
y los más los trabajan.

Para algunos es dedo
de caricias el aire;
para otros en la boca
tiene gusto de sangre.

La yerba verde es seda
para el hijo del amo,
para el hijo del siervo
se reduce a trabajo.

Cantan en los salones
los labios perfumados,
gritan en las prisiones
otros labios humanos.

En las minas se rompen
corazones y brazos,
para sacar el oro
caro a los potentados.

Señor cura decía
a los indios esclavos:
en el cielo vosotros
seréis recompensados.

Se sonreía el indio
con su risa de plata:
será verdá no más
ya que lo dice el taita.

Al negro prometía
sueño, paz y descanso,
y así el negro aguantaba
la caricia del látigo.

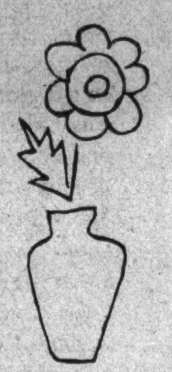
Pero un día cualquiera
se acabaron las lágrimas;
ya los negros no creen
en los cuentos de hadas;

la sotana del cura
ya la visten los grajos,
ya los indios rebeldes
andan a machetazos.

¿Quiénes son los que ríen?
¿Quiénes son los que cantan?
¿Quiénes son los que lloran
en la tierra salada?

20 años

Iba con ellos, visibles, descollantes,
firmes como dientes de negro, firmes
y brillantes como risas de negro,
jugueteando sobre los pechos de la tierra.
En ellos, grávidos, toda riqueza;
trigos de Rusia y Kansas, de Argentina y de Australia
salitre de Antofogasta y elote de México;
en ellos arcoiris y relámpagos.
Iba con atléticos impulsos confesados,
directamente a todo, flecha a su punto,
sol a su ocaso, sexo al sexo,
despreciando frases sin sentido y mareas.
Y sin embargo, colmenas y caricias
en bucles, en labios, en palabras o intento,
precedían la realización de mi cuerpo.
La realización suprema de ser uno,
sin complicaciones mentales ni de sociedad.
Le precedían como pájaros
cansados de vuelo, hambrientos y mojados,
pájaros que hubieran hecho la guerra en el aire
y volvieran ahora con olor de tragedia y hospitales.
Se asomaban a mis ojos las mujeres,
relojes implacabales, luciérnagas monótonas,
y se caían muertas en los pisos de acero,
se caían sus senos en pedazos de nieve,
se caían sus labios, hojas sobre las piedras.
Los niños echaban sus abecedarios en las cúpulas,
las madres entonaban sin angustia mis versos.
Apretados, saltaban en la tierra caliente
toros de lidia, cimarrones, gatos de monte,
en pos de un ala, de un rastro, de un alarido,
en pos o delante de, mas nunca ahí mismo.
Los frailes tiraban hacia el cielo sus rosarios
y cabalgaban en las notas largas de las campanas,
fálicos signos eran niños ojerosos en las estancias;
en los muslos temblaban pavorosas inquietudes,
palomas ahogadas en aceite de vicios.
Un cuervo afilaba su garra en mis cabellos
desafiando a la abeja viva de mis labios
y al canario adormecido en la hoja
con sus ojos de botones de fantasía, muertos.
Y ahí, bajo la montaña y al lado de los esteros,
cantaba la lengua fresca de mi ensueño,
delgada, plata bruñida, en todo amanecer,
lívido o rojo, en el estrato de mis veinte años.



Recuerdo de Alejandro Venegas

Iba desnudo en un silencio
de hombre modesto o de estrella,
se le humedecían los ojos chicos
al ver los gusanos en la yerba.

Llevaba una emoción más limpia
que trigo y arenas de playa,
usaba chaqueta de alpaca,
se miraba los pies al andar.

En los alambres de su barba
se morían nuestras ofrendas de discípulos;
la porquería y el barro de nuestras almas
no soportaban el metal de su brillo,
y así nos escondíamos de él
temerosos de gritarle: héroe.

Era un hombre difícil y raro
por su aislamiento y su pureza,
caviloso y triste, ocultaba
su rostro en máscara de piedra.

Le gustaban las flores silvestres,
el pan candeal, la mora, el boldo,
en su palabra y en su ejemplo
crecimos varoniles nosotros.

Los curas le tiraban piedras
al medio filo de la noche;
los militares le clavaban
sus espadas en los riñones.

Los zafios y los cretinos
le ponían pieles de sapos
para que fueran sus rodillas
doblando débiles en los trabajos.

Le rompieron el dedo índice
con una patada de elefante;
Celestinas y Bachilleres
se reían de él por las calles.

Como profeta en el desierto
muerto en huracán de voces,
aquéllos que fuimos sus hijos
no le supimos ver entonces.

Se murió un día; y hubo juerga
en todos los barrios tenebrosos,
los vientres de los padres de la patria
ya podían seguir pudriéndose en el lodo.

Ya podían seguir las guitarras
engañando el hambre de las bocas;
ya podían seguir los curas
echando sermones a las mozas.

Se murió en angustia y silencio
—así mueren el pájaro y el pez—
se fué por un camino gris
siempre mirándose los pies.

El debe estar ya muy contento
con sus amigos, Pasteur, Tolstoi,
aquí se han olvidado de él,
acaso fuera lo mejor.

Canto a Santiago

Viví en la ciudad llena de flores y mujeres,
en la ciudad viva de pájaros y fuentes;
mi garganta saturada de bencina y de rosas
en el globo de vidrio de mi juventud.
Pasé por las calles duras de años y de piedra,
por donde pasaron millones de pies antes
y pasarán millones y millones después.
Mi orgullo gritaba en horizontes futuros
la gloria de celebrarte, oh, Santiago,
de conservarte en mis versos viva y fuerte
y de ir contigo hacia el olvido, acaso.
Armado de mi sexo, mi locura y mi tedio,
envuelto en la capa de la noche, seguía
tu sombra en la silueta de las hembras,
tu alma en los ojos de las vírgenes,
tu voz en la música de las bocinas y los trenes.
Caía desde los balcones el rocío de las miradas,
las sonrisas iban precediendo mis pasos,
y en el agua trasparente de tus albas
mis alegrías perseguían a tus pájaros.
Mis labios guardan frescura de tus parques,
de tus parques azules de polvo y luna,
admirativamente puntuados de gendarmes,
tálamos no cómodos de costureras y estudiantes.
Oh, el paso por tus calles llenas de movimiento,
con miles de mujeres sensuales y distintas,
oh, el imán de sus ojos, la atracción de sus cuerpos,
sus gestos, sus vestidos, sus dientes, sus cabellos!
Degollé las pupilas de mis novias, entonces,
uñas que nunca hirieron fueron garras de tigre,
la leche de los senos, alcohol encendido,
sangre de los crepúsculos sobre las cabelleras.
Virgen del San Cristóbal entre el lodo y el cielo,
suavizando la roca y humanizando el éter,
por ti se hizo remoto e imposible mi vuelo,
por ti fueron mis brazos las alas de mis sueños.
Tan lejos de las olas, tan cerca de la nieve,
¿divisaste en las noches los ojos de los buques?
¿alumbraste el camino de aviadores perdidos?
¿vertieron llanto casto tus pupilas de piedra?
En el laberinto de las grandes ciudades,
desde Moscow de acero hasta Madrid de fuego,
desde New York hasta San Francisco,
y desde aquí hasta Río y Buenos Aires;
o en el remanso de las otras, Mérida-Yucatán,
Santander o Sevilla, Clermont Ferran, Venecia,
o en las pobres ciudades nunca en verso nombradas,
con sus calles grises y sus humildes tejados
llenos de pájaros que se olvidaron del canto,
te he llevado, Santiago, en el recuerdo.
Te he llevado, límite y horizonte,
sin rubor, en la entrega completa y heroica,
y te llevo desnudo sobre todos mis actos
floresta y cielo, nieve y resplandor de hoguera.

ARTURO TORRES RIOSECO

Poesía de Isola Gómez

Desde "Colmena" a "Verde Claro"

(Comentario de Flavio Herrera)

=*Envío del autor. Guatemala, 1939*=

La poesía de Isola Gómez —que pinta un vuelo ascendente de *Colmena* a *Verde Claro*— nos sugiere la visión de un sol en el orto, despojándose de un halo nebuloso para precisarse y orear un panorama jovial de música y color como el de una égloga.

Hay en esta poesía gracia elemental de selva americana. Encanto sencillo como el del pájaro dando el trino del alba. Verbo ingenuo y fácil con dulce balbuceo como el de los niños.

Poesía fresca que fluye de vena auténtica, sin la tortura del concepto ni el subterfugio de la rima.

Siéntase la gracia ingenua de estos versos henchidos de poesía:

"Luna que al pasar te acuerdas
de mirar por mi ventana"

Ya en *Colmena* se advierte un caudal de ternura contenida y una aptitud de cantar la sensación como cuando en el poema *Invitación al amor* define la caricia "como la antorcha que ilumina el día" y en el poema *Atame* en que sentimos una reminiscencia de la Ibarborou de *La Hora;* sin embargo, Isola la rescata pronto su originalidad cuando exclama con acento de pasión elemental en el mismo poema: "Toda la fuerza de esta vida mía—queda en tus brazos cuando están cerrados"...

A veces el verso de Isola Gómez tiene una densidad especiosa que viste la hondura psicológica como en el poema *Te estoy queriendo con alma,* que nos parece algo de lo más logrado de *Verde Claro.*

Para confirmar esta superación de Isola Gómez en su segundo libro hay muchedumbre de argumentos: omisión de lo anecdótico; más audacia en la imagen; más fluidez y sobriedad en el verso: depuración de calidades que traduce una aspiración clásica—no en sentido académico ni cronológico—clásico en esencia. Es decir: poesía desnuda, sobría, con la emoción directa de las cosas. Poesía de siempre en verso con tuétano lírico y gracia moderna. Un ejemplo de *Verde Claro:*

"el caracol de escaleras
sonaba acordeón de palo"...

Isola Gómez aporta a la lírica americana un aliento de gloria vital. En sus temas predilectos: el amor y la naturaleza, hay un arrebato instintivo en que la feminidad logra una expresión de castidad en tránsito espiritual y el paisaje criollo es interpretado—más allá de su manido cromatismo—y animado de un efluvio sensual y feliz.

(*El Imparcial.* Guatemala, 2-IX-39.)

La novela en Hispanoamérica

(*Viene de la pág.* 344)

parte, la simpatía con que acoge a los inquietos novelistas del Ecuador actual, llegando a afirmar que de ahí "salen las voces más auténticas, la más genuina actitud americana", a pesar de que cataloga implacablemente lo que él considera imperfecciones, vicios y manías, revelan en Torres Ríoseco un perspicaz juez de la vida y el arte.

Lo original y novedoso de esta obra se refleja hasta en la acuñación de expresiones que, por lo felices, no sería raro que se generalizasen. Ahí tenemos, por ejemplo, **mester de gauchería, mesticismo literario** (proveniente de **mestizo**) y **novelas de choque y de lucha.**

*

La otra obra reciente de Torres Ríoseco a que se ha hecho referencia es una antología de la prosa y la poesía hispanoamericanas, destinada especialmente para la enseñanza del español en los colegios y universidades de los Estados Unidos, país en el cual reside el autor desde hace veinte años. Novelistas, cuentistas, ensayistas y poetas están representados en este primoroso volumen de trozos selectos. Hay notas críticas, biográficas y bibliográficas y un glosario de americanismos. **Novelistas:** Fernández de Lizardi, Blest Gana, Isaacs, Acevedo Díaz, Reyles, Azuela, Larreta, Arguedas, Gálvez, Barrios, Lynch, Prado, Guiraldes y Rivera. **Cuentistas:** Palma, Quiroga, Ventura García Calderón y Arévalo Martínez. **Ensayistas:** Sarmiento, Montalvo, Rodó, Alfonso Reyes. **Poetas:** Ercilla, Sor Juana, Heredia, Acuña, José Hernández, Martí, Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Darío, Urbina, Nervo, González Martínez, Valencia, Chocano, Lugones, Herrera y Reissig, Pezoa Velis, Banchs, López Velarde, Rafael Alberto Arrieta, Capdevilla, Agustini, Mistral e Ibarbourou.

FRANCISCO AGUILERA

Noticia de libros

(Indice y registro de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

Cortesía del autor: *Desiertos y Campiñas*, por Carlos Izaguirre. Con Prólogo de Julián López Pineda. Tegucigalpa ,Honduras. 1939.
(*Son poesías*).

*

Una Secretaría de Estado que se difunde: El Ministerio de Educación Nacional, Sección de Publicaciones, Bogotá, Colombia. Nos ha remitido:

Antología Bolivariana. Ediciones "Antena". Bogotá. 1938.

Prosistas y poetas bogotanos. Edición conmemorativa de la fundación de Bogotá (1808-1938). En dos tomos. Bogotá. 1938.

Romancero de la Conquista y la Colonia, por Ismael Enrique Arciniegas. Edición conmemorativa de la fundación de Bogotá.

Arqueología y Antropología Precolombinas de Tierra Adentro. Informe del Dr. José Pérez de Barradas. Bogotá, 1937.
(En las publicaciones de la Sección de Arqueología del Ministerio de Educación Nacional. Núm. 1. Bogotá).

El tomo IV del Año IV (con un Suplemento Musical) del *Boletín latino americano de música.* Bogotá, diciembre de 1938.

El país del Lilac, por Oswaldo Díaz Díaz. con ilustraciones de Sergio Trujillo Magnenat.
(Es un libro de cuentos infantiles).

*

Por la *Editorial Losada*, de Buenos Aires: últimos libros:

Azorín: *Doña Inés* (Biblioteca Contemporánea).

Carlos Vaz Ferreira: *Sobre problemas sociales.*
(En la Biblioteca Filosófica, publicada bajo la dirección de Francisco Romero).

José Martí: *Nuestra América.*
(En la colección de "Grandes Escritores de América", dirigida por Pedro Henríquez Ureña).

*

En las *Ediciones Ercilla*, Santiago de Chile: últimos libros:

Henry de Montherlant: *La posesión de si mismo.* Trad. de J. C. P.
(Es un ensayo).

Hendrik Willem Van Loon: *Nuestra Lucha*, una réplica a *Mi Lucha*, de Adolfo Hitler. Traducción de Luz de Danke.

Thadee Natanson: *León Blum y su tiempo.* Traducción de José Ramón Beltrán.

La Asociación Pro Frente Popular Español de Puerto Rico (Aptdo. 167. San Juan de P. R.) nos ha remitido:

Angel Lázaro: *La verdad del pueblo español.* Ediciones *Alerta.* Puerto Rico, 1939.

La Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana ha circulado este libro:

Hombres, tierras y voces de América. Selección hecha por la susodicha Oficina. La edición es de la "Revista Americana de Buenos Aires". 1939.

Jesús Castro: *Apología de Juan Ramón Molina.* San Pedro Sula. Honduras. 1936.
(Opiniones y comentarios. Poesías en loor a Molina. Poemas de Juan Ramón Molina no incluidos en *Tierras, Mares y Cielos*).

1938-1939. *América y Hostos.* Colecciones de ensayos acerca de Eugenio María de Hostos, recogidos y publicados por la Comisión Pro Celebración del Centenario del natalicio de Eugenio María de Hostos. Habana, Cuba.
(Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico. Envío de la antecitada Comisión. Muy valioso, ciertamente).

La conocida editorial *José Porrúa e Hijos*, Palma 22, México, D. F., nos ha remitido:

Julio Jiménez Rueda: *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo.* México. 1939.

Del Sr. Ministro de Colombia en Costa Rica, hemos recibido los Cuadernos 2 y 3, como ediciones de *Noticiario Colombiano*, de que es editora la Legación de Colombia en esta capital (Muy loable y ejemplar iniciativa).

El Nº 2: *Cándida inerte.* Por Arturo Camacho Ramírez.
(Verso).

El Nº3: Darío Achury Valenzuela: *Antígona*, Flor de Fábula. Mito de lo barroco y lo grotesco.

Cortesía del autor: *Antología de poetas hondureños.* Por Jesús Castro. Tegucigalpa, Honduras, 1939.
(Dibujos de Euceda).

Señalamos: Esquilo: *Trilogía de Orestes.* Versión métrica, introducción y notas de Anle Mia. Garibaux K. México. 1939.
(Envío de la Revista *Abside.* México, D. F.)

Damas y Caballeros:

La sastrería de Francisco Gómez e hijo, ha establecido un plan de sobretodos y vestidos estilo Sastre para damas. ₡ 1.50 semanales en combinación con las dos últimas cifras de la lotería; telas especiales importadas por la casa.

Para caballeros el mismo sistema de ₡ 3.00 y ₡ 2.50 semanales. Puede ser el costo de su vestido ₡ 5.00 y para damas ₡ 3.00.

Avenida Central, frente a Compañías Eléctricas.

Teléfono 3283.

Agente en Puntarenas:
Agustín Brenes Batista.

Señalamos también: Dr. Antonio Iraizos y de Villar, de la Academia Nacional de Artes y Letras: *Lecturas Cubanas* (Portada de Manolo Alvarez). La Habana. 1939.

Cortesía del autor:

René Jiménez Malaret: *Meditaciones de un misántropo.* (Ensayos). En la Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan de Puerto Rico. 1939.
Con el autor, tan cordial: Calle Mirabel Nº 1. Edificio Normandie. Santurce, Puerto Rico.

Antología Herediana. Selección de las mejores poesías, lírica, obras dramáticas, cartas, discursos y artículos varios de José María de Heredia. Escogidos y anotados por Emilio Valdés y de la Torre. Editado por el Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia. La Habana, 1939.
Cortesía del autor, y un aplauso de parte nuestra. Con el autor: Calle La Lola 133, Santos Suárez. La Habana, Cuba.

Darse cuenta: Hay una "Colección Histórica Cubana y Americana", dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring, el Historiador de la Ciudad de la Habana. El Nº 2 de la antecitada Colección corresponde a: *Hostos y Cuba.* Municipio de La Habana. 1939. Administración del Alcalde Dr. Antonio Beruff Mendieta.
(¡He aquí un Alcalde ejemplar, Sres. Alcaldes o Presidentes Municipales, tantos como hay en esta América criolla!)
(El tomo considerable que anotamos es la Conmemoración Cubana del Centenario de Hostos).

Obsequio de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional (405 West 117th. Str. N. York, N. Y.):

La política internacional de los Estados Unidos. Interpretaciones. Por Samuel Flagg Bemis, Prof. de Historia Diplomática en la cátedra Farnam de la Universidad de Yale. 1939.
(No se mienta a Puerto Rico, en este libro; esto es, en Capítulo aparte, como el caso lo merece).
(Da qué pensar el epígrafe de este libro: "La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo.—*Bolívar.*)

En el Nº 3 de los Cuadernos Literarios de la "Asociación de Escritores Venezolanos":

Pedro Sotillo: *Andanza.* Editorial "Elite". Caracas, 1939.
(Son versos. Envío de la citada Asociación. Aptdo. 329. Caracas. Venezuela.

De nuestro amigo y colaborador: J. Conangla Fontanillas (Aptdo. 937. La Habana. Cuba):

Humanología. Cultivo de la razón, del sentimiento y del carácter. La Habana. 1939.
(Lo señalamos).

Editorial Lozada, S. A.

acaba de publicar los siguientes importantísimos libros:

CRISTAL DEL TIEMPO:

Manuel Azaña:
LA VELADA EN BENICARLO
(Estudios sobre la Guerra Española)
Un documento histórico de valor extraordinario . . . . $ 2.50

Sigmond Freud:

MOISES Y LA RELIGION MONOTEISTA

El último y más importante libro del famoso psicoanalista, escrito a raíz de su destierro . . . . $ 3.00

AZUL Y BLANCO:

Ricardo Rojas: *El Titán de los Andes* $ 2.50
Ricardo Rojas: *Ollantay* . . . . $ 4.00

PANORAMAS:

Ignazio Silone: *La Escuela de los Dictadores* . . . . $ 3.00

BIBLIOTECA CONTEMPORANEA:

Mark Twain: *Las aventuras de Huck* $ 2.00

LAS CIEN OBRAS MAESTRAS:

Góngora: *Romances y Letrillas*
Góngora: *Poemas y Sonetos*

Cada volumen, encuadernado en tela . . . . $ 3.00

LA PAJARITA DE PAPEL:

D. H. Lawrence: *La mujer que se fué a caballo*
Con un prólogo de *Guillermo de Torre* y 5 ilustraciones y viñetas de *A. Rossi* . . . . $ 3.00

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO VIVO:

Stefan Zweig: *El pensamiento vivo de Tolstoi*
Heinrich Mann: *El pensamiento vivo de Nietzsche*
Volúmenes encuadernados ,con retratos. Cada uno . . . . $ 3.00

Solicite catálogo gratis. Adquiera estos libros en todas las buenas librerías o en:

EDITORIAL LOSADA, S. A.
Tacuarí 483 — BUENOS AIRES

"Mar sin tiempo", por Arturo Torres Rioseco

(Algunos comentarios)

De M. Romera Navarro:

Llega a mis manos la gratísima sorpresa de *Mar sin tiempo*, y apenas recibido me he puesto a leerlo, con ese gusto que tengo en las cosas suyas. Lo encuentro todo él delicioso, con esa fina, nerviosa sensibilidad, con esa fresca y sincera emoción que usted pone en sus versos. Hay un poema en particular que me parece una joyita en su género y que he releído con puro placer: el romance de Lugones. Fuera de los bosquejos o estampas biográficas de Manuel Machado, nada recuerdo que se le compare en las letras de hoy. Redivivo está en él Lugones, por fuera y por dentro, con imágenes tan propias y valientes, con trazos tan rápidos, concisos y expresivos, que en unas cuarenta líneas nos ha dado usted al hombre y al poeta de cuerpo entero. Le recuerdo a usted siempre con cordial amistad y con la admiración que merece nuestro mejor hispanoamericanista en estas tierras y nuestro único poeta.

De Luis Cané:

Mar sin tiempo revela en usted una nueva cantidad de facetas en *Poemas del mar* y *Tono menor;* pero donde está supersonalidad fuerte, vigorosa, potente, es en *Nuevos romances* y *Tres elegías*. Hay en *Ausencia*, al lado de este poeta formidable de los romances, un afán de intelectualizar el verso, que aquí persiste en *Poemas del mar* y *Tono menor*. Y por eso, porque le quiero bien, y porque sé lo capaz que es usted de hacer la buena, auténtica y bella poesía de su corazón y su vida, es que lo peleo, lo pelearé y no me cansaré de pelearlo hasta que nos dé el libro que debe a las letras de América y a la lengua española; del tono de los romances a Lugones, a Bastías, Sombras, Elegías. El retrato de Lugones es de una exactitud de líneas sorprendente, valorizado palabra a palabra, y realizado con esa habilidad suya del choque de las ideas:

Usa la onda precisa,
David de fuertes tendones,
hijo de Alcmena y de Júpiter
aunque de estatura pobre.

Son las últimas del libro seis obras definitivas. Y ahora, Torres Rioseco, dénos usted un libro de Romances como estos seis y los que inician *Ausencia;* pero un libro gordo, que no nos deje con ganas de pelearlo y gritarle que sea el poeta que tiene adentro y que se viene dando de a poco para rabia mía. Piense que América está desprovista de poetas de su talla y necesita un libro definitivo y suyo. No sé si a todos les pasará lo que a mí. Al acabar los Romances que inician *Ausencia*, me desesperé que fueran tan pocos; ahora, al llegar al de Lugones, me desespera que queden tan pocos en el libro. Y usted no tiene derecho a dosificarnos la belleza.

De H. Díaz Arrieta:

Impreso en México, bello y cuidado como un mensaje de Alfonso Reyes, *Mar sin tiempo* nos muestra la frescura del poeta que hay en el profesor y en el crítico, y deshace, sin argumentar, la idea de que los largos estudios y la grave erudición secan el cerebro. Arturo Torres Rioseco posee toda la técnica literaria, y podría componer varios tratados de retórica. Prefiere descomponerlos. Es un maestro amable que sonríe y que juega. Nada tendrían que decirle los jóvenes más jóvenes y más irrespetuosos. Juega su mismo juego. Los cuatro "Nuevos romances" suyos, aquí insertos, pueden colocarse junto a los que ya le conocíamos y llegan sólo con un retraso de días para colocarse entre "Las cien mejores poesías chilenas"; el primero especialmente, "Viaje por el sueño", es de una factura perfecta. Y en todos hay una nota de distinción clara, de audacia reposada y segura. No puede darse más feliz combinación de la forma antigua, con reminiscencias ante clásicas, y la sensibilidad nueva, divagadora, impalpable.

De Jorge González B.:

¡*Mar sin tiempo*, henchido de belleza, de gracia, de sabiduría y generosidad! De nuevo Ud. me lleva a los planos por donde Ud. camina, y me envuelve en la luminosidad de su espíritu.

Espero que Talca se dará cuenta luego en cuánto usted la honra. Ninguna ciudad de Chile ha tenido el privilegio de ser cantada tan fervorosamente por un poeta de su categoría. ¡Y poeta de Talca!

De César Barja.:

He leído *Mar sin tiempo*, lleno de recuerdos personales, pero muy bello. Hay expresiones, por no hablar de ideas, muy felices:

Veinte años que está cayendo
lluvia de tiempo en la calle...

En general, el conjunto todo me parece bellísimo, sobre todo esas "Tres elegías". La presentación, muy fina. Enhorabuena.

De Augusto Arias:

Me ha llegado su vigoroso y bello libro *Mar sin tiempo*; lo he leído y releído y lo guardaré aquí en mi escritorio para leerlo muchas veces, junto a mis poetas favoritos.

"La Novela en la América Hispana"

ÍNDICE

Introducción
El neologismo conquista
Influencias del Nuevo Mundo
Novelas de choque y lucha

I. La Novela Colonial

Primeras formas novelescas
Fernández de Lizardi, primer novelista americano

II. La Novela Tradicional en el Siglo XX

Las novelas de la tiranía de Rosas
Obras de valor transitorio
Isaacs—Blest Gana—Ricardo Palma
Realismo y naturalismo
Escritores realistas mexicanos
Escritores realistas sudamericanos

III. La Novela Criolla

Definición de la novela criolla
Los orígenes de la novela criolla
El mester de gauchería
La novela criolla en la Argentina
La novela campesina en Chile
La novela de tema indígena en Bolivia y Perú
La novela de tema indígena en el Ecuador
La novela de la revolución mexicana
La novela criolla en las Antillas y Centro América
Epílogo
Indice de autores
Indice de libros

Con el Adr. del *Rep. Amer.* consigue este libro. Precio: ₡ 2.50. Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Feminismo

Varona se pronuncia enfáticamente contra otra tiranía, contra la secular postergación ética y política de la mujer y se suma al movimiento envolvente del siglo XIX. Así dice: "El menosprecio cruel y desdeñoso con que se ha mirado a la mujer, es un caso típico de la obcecación vanidosa del hombre. Durante siglos hemos mutilado sistemáticamente su espíritu; y luego la hemos condenado sin apelación: *Mulier est errat*. ¿Es mujer? Se equivoca."

(De M. Vitier y R. Agramonte en el libro *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia*. La Habana, 1937).

"La novela en la América Hispana,"

por Arturo Torres Rioseco

= *Envío del autor. Washington, D. C.* =

Al ponerse Arturo Torres Ríoseco nuevamente en contacto con la sociedad, el hombre, el paisaje y la cultura de su Hispano América natal, cobró mayores proporciones el trabajo de investigación literaria que se proponía realizar. Su primera intención, al emplear un año en Sud América como becado de la Fundación Guggenheim, había sido escribir algunos ensayos sobre los novelistas más destacados de la América Española en el siglo XX; pero muy pronto creció este proyecto, hasta comprender la novela hispanoamericana en general, tanto la de ayer como la de hoy. Al cabo de cinco años, aparecen simultáneamente dos libros de Torres Ríoseco que son fruto inmediato de aquel año de estudios, y se anuncia la inminente aparición de un tercero.

Son aquellos dos libros un estudio intitulado **La novela en la América Hispana** y una **Antología de la Literatura Hispanoamericana** en que se da la representación que les corresponde a la novela y el cuento, desde Fernández de Lizardi a Jorge Icaza (*). El tercer volumen, por salir dentro de poco, se titulará **Grandes novelistas de América.**

Arturo Torres Rioseco
(1939)

De "El Periquillo Sarniento" a "Huasipungo"

En menos de un centenar de páginas, Torres Ríoseco pasa revista a la producción novelística hispanoamericana, empezando con la anacrónica novela picaresca del "Pensador Mexicano", para terminar con los actuales experimentos de las juventudes andinas. Al siglo XIX le dedica el autor 28 páginas; a la novela criolla, 33. Las 23 páginas restantes se ocupan de **El Periquillo Sarniento,** ya aludido, de otras primitivas formas novelescas y de consideraciones generales sobre el tema de la obra. Como se ve, no hay prodigalidad de espacio, no obstante lo vasto del tema. Sin embargo, excepción hecha de ciertos novelistas como Gallegos y Rivera, a quienes les reserva capítulos íntegros en el tomo todavía por aparecer, no se omite nada de lo que se sabía, se introduce mucho material conocido tan sólo de los especialistas en un país determinado y se registran muchas novedades de la propia cosecha del autor.

Un tal dominio de la materia sólo se explica por las relaciones personales que Torres Ríoseco ha sabido mantener con autores y editores y por una disciplina de trabajo propia de quien, desde hace buen número de años, se distingue en la cátedra universitaria. No cabe duda de que sus conocimientos en un campo de actividades subdividido en tantos sectores nacionales, muchos de los cuales suelen ser inaccesibles para el comprador de libros, difícilmente tienen paralelo entre los críticos profesionales.

El que haya logrado tratar un tema tan vasto y complejo en un número tan reducido de páginas, sin que la obra resulte un simple inventario, se debe a lo conciso del estilo, lo cual, a su vez, es resultado de un criterio seguro que no ha menester de circunloquios, tanteos o frases de relleno. Uno está tan acostumbrado a que se escriban reseñas críticas en que el autor nunca entra en materia, que a primera vista parece increíble que alguien pueda discutir inteligentemente y con acopio de datos un tema tal como el de la novela indígena en el Ecuador en sólo siete páginas. Pero esto lo ha llevado a cabo Torres Ríoseo, sentando con ello un ejemplo saludable.

Todo dato de importancia—verbigracia, las fechas de nacimiento y de muerte, el año de publicación de un libro o las principales fuentes bibliográficas—figura en este delgado volumen, haciendo de él una utilísima obra de consulta. El autor no se contenta con dar citas ni se afana en demostrar erudición; prefiere juzgar por sí mismo y decir cándidamente lo que piensa, pese a la opinión establecida y aunque se enajene la simpatía de camarillas demasiado fervorosas.

Hemos dicho que este libro es una utilísima fuente de consulta. Debe añadirse que es también un guía digno de confianza en asuntos tan debatibles como son los referentes al mérito artístico y a la significación social de un libro, de un autor o de un movimiento literario. Junto con la comprensión íntima del oficio de escritor, en razón de sus propias actividades creadoras, y del conocimiento profundo de la escena social y clima espiritual de la América Española, Arturo Torres Ríoseco es un pensador de marcada individualidad que domina la técnica expositiva de la cátedra y ha perfeccionado, como instrumento de expresión, un estilo conciso en el cual no se sacrifican ni la idea ni la forma.

La severidad con que se ocupa de los ensayos novelescos de la Avellaneda, considerados como obras maestras en su tiempo, o de novelas de tema indígena como **Cumandá** del ecuatoriano Mera; la imparcialidad con que reprime el entusiasmo a veces excesivo por el chileno Blest Gana; su mesurado elogio de **María** y de la novela de la Revolución mexicana, revelan un criterio independiente empeñado en valorar sin ideas preconcebidas a una literatura que suele pecar de muy vieja o de muy joven. Por otra

(Concluye en la pág. 341)

(*) *La novela en la América Española* ha sido editada por las prensas de la Universidad de California; la *Antología de la Literatura Hispanoamericana*, por la editorial F. S. Crofts & Cº, de Nueva York. Ambas están fechadas en el presente año.

Arturo Torres Rioseco

Nació en Talca, Chile, octubre de 1897. Se educó en el Liceo de Talca. Tuvo por maestros a Alejandro Venegas y a Enrique Molina y por compañeros a los poetas Roberto Meza Fuentes, Juan Marín, Raimundo Echevarría y Larrazábal y J. Cifuentes Sepúlveda, estos dos últimos ya muertos. En 1916 ingresó a la Universidad de Chile como estudiante de inglés y alemán del Instituto Pedagógico. En 1918 vino a Estados Unidos; hizo periodismo en Nueva York y después fue profesor de literatura española en Williams College, la Universidad de Minnesota, la Universidad de Texas y últimamente la de California. Ha dado conferencias en la Universidad Nacional de México, la de Columbia, la de Stanford, etc. etc. En 1924 viajó por Europa. En 1932 viajó por la América del Sur becado por la Fundación Guggenheim para escribir un libro sobre la Novela en la América Española. En 1935 formó parte del Seminario norteamericano en la ciudad de México. Es miembro de la Sociedad de Profesores Universitarios Norteamericanos, de la Universidad de Harvard. Fue coeditor de la Revista de Estudios Hispánicos dirigida por Federico de Onís y es actualmente co-editor de Books Abroad. Ha colaborado en revistas literarias inglesas, francesas, españolas e hispanoamericanas. Desempeña actualmente el puesto de catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de California en Berkeley, California. Es autor de los siguientes libros:

En el encantamiento, poemas, con prólogo de Brenes Mesén, 1921.
Ausencia, poemas, 1932.
Mar sin tiempo, poemas, 1935.
Precursores del Modernismo, crítica, 1925.
Rubén Darío, biografía y crítica, 1931.
La moderna poesía mexicana, crítica, 1933.
Bibliografía de la novela mexicana, 1933.
Bibliografía de la lírica mexicana, 1934.
Rubaiyat de Omar Khayyam, traducción, 1934.
Bibliografía de la lit. chilena, 1935.
Antología de cuentos chilenos, 1929.
Poemas inéditos de Manuel Navarrete, 1929.
Antología de cuentos mexicanos, 1932.

Elegías a españoles ilustres

=Colaboración. Caracas, 1939 =

A Don Miguel de Unamuno

Quiere ser fundador y dice: Creo.
Dios y adelante el ánima española...
Y es tan bueno y mejor que fué Loyola.
Sabe a Jesús y escupe al Fariseo.

ANTONIO MACHADO

Maestro:
Fué tu paso
un fulgurar de estrellas por el mundo,
que en la bóveda insigne de tu frente
lució con nimbo augusto.

En la cátedra, así como en el libro,
fué siempre faro tu cerebro único;
y tu vida, una inmensa paradoja;
y tu muerte, un silencio fecundo.

Cárceles y destierros padeciste
con noble estoicismo.
No pudo
la saña de los viles doblegarte:
eras un roble duro
que, si arraigó en la tierra,
la copa en alto puso,
a fin de que anidasen águilas
de vuelo bien seguro.

Tu estatua la erigiste airosa
en pedestal de orgullo,
y reta de los siglos
el formidable impulso.

Todo lo dignificaste
con tu ejemplo adusto,
y supiste ser Todo un hombre,
como en tu drama.

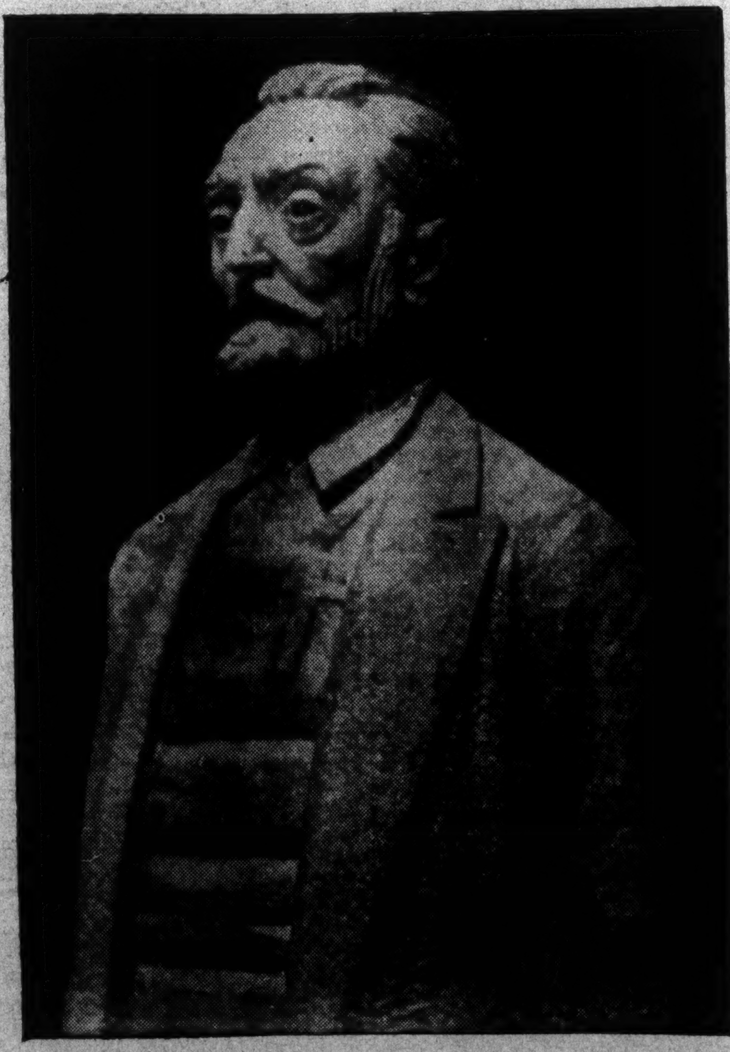
Ninguno
te superó en valor y sapiencia,
ni tampoco en patriotismo puro.

La pluma en tu mano fué ariete
cuando menester lo hubo;
también hontanar sonoro
que desciende del monte abrupto
a fecundar el hondo valle
donde está cavado el surco.

La España de tu tiempo,
con desinterés más que absoluto
supiste personificarla,
para verla después convertida en inulto
derrumbamiento.

Las que fueron glorias
no son ya sino un vestigio último:
¡La España que soñaste en su grandeza,
la España que soñaste es un sepulcro!

Enero, 1937.



Miguel de Unamuno

Escultura de Victorio Macho.

A Don Antonio Machado

Campos de Soria. Campos de Castilla.
El viejo sol no flagra.
Todo es mutismo en torno.
Todo es melancolía en lontananza.

En la torre vetusta de la iglesia
no vibra la campana;
ni las mieses ondulan
en la llanura parda.

Antonio Machado

(Poco antes de morir)

Pesadumbre infinita
adueñase del alma,
y hay soledad de muerte; porque ha muerto,
con estoica arrogancia,
el que las Soledades cantó un día,
en su lengua preclara.

Solo en la vida y en la muerte solo,
afrontó la desgracia
con supremo heroísmo,
y suprema elegancia,
y con ese decoro
que de lo vil nos salva.

Su pecho, que tenía
amplitud de meseta castellana,
supo sobrellevar en esta hora
todo el dolor de España.

Campos de Soria. Campos de Castilla,
—tierra por él cantada—
cubran sus huesos nobles
con fuerte amor de patria.

Asfodelo

La Lola se va a los puertos.
La isla se queda sola.

No vive Antonio Machado.
A fe que murió con honra,
cara a cara al infortunio,
con impavidez estoica.

¡Y por campo de asfodelos,
divaga su inulta sombra!

Lueñas tierras de Castilla,
y tierras lueñes de Soria,
en un tiempo contemplaron
su silueta melancólica.

Peregrino del sendero,
cuyo fin es una incógnita,
que a la nada nos conduce:
la nada niveladora.

¡Y, por campo de asfodelos,
divaga su inulta sombra!

El silencio fué la empresa
de su escudo; y esa norma
siempre le sirvió de amparo
y de clara ejecutoria.

¡Y, por campo de asfodelos,
divaga su inulta sombra!

¡Sombra de Antonio Machado
que resplandece en la gloria!

Un anciana, gris de pelo;
el espíritu en zozobra,
dolorida le acompaña
y le asiste en esta hora:
es la madre octogenaria;
es la madre, hecha congoja;
la madre que va a la muerte
y que a España deja sola.

¡Ductriz del alto poeta,
el del alma soñadora
que, por campo de asfodelos,
se encamina silenciosa!...

EDUARDO CARREÑO.

Unamuno en piedra

=De *El Nacional*. México, D. F. 28, julio, 1939=

Se decían las cosas más absurdas sobre la actitud de don Miguel de Unamuno. Desde Salamanca, que había quedado en la otra España, en aquella tremenda lejanía en que de repente se encontraban las cosas situadas al otro lado de las líneas de fuego, llegaban misteriosamente las noticias más confusas. Que don Miguel estaba al lado de los nacionalistas, que se peleaba con ellos, que habían respetado su alto puesto intelectual, que lo tenían cohibido y poco menos que prisionero. Era la confusión que ha habido siempre cuando la pasión media.

Por otra parte, Unamuno—como todo fuerte creador—mantuvo siempre su magnífica independencia. Caro vicio. Esto le rodeó de la incomprensión, del entrecejear con que tratan los espíritus vulgares de explicarse las actitudes que no son capaces de captar.

Luego se contó aquella información sensacional del grito de Millán Astray—"muera la inteligencia"—dado en plena universidad salmantina ante la presencia venerable y sulfurada de don Miguel. La cosa es muy posible: tal fue siempre la voz de todas las guerras y de todos los contendientes, por si la lucha enconada y feroz no fuera ya suficiente proclamación negativa. Pero, por eso mismo, no podía tener una importancia tan decisiva como se la quiso conceder.

El caso es que la única verdad sólo se supo el día en que llegó la tremenda noticia: Unamuno había muerto. No se la dió entonces toda la honda importancia que tenía, aun cuando venía también rodeada de toda una novela de misterios rodeada de toda una novela de misterios insinuados, como sucede en estos casos. No se paró demasiado en lo que aquello suponía, como en lo que otra noticia dramática—la locura de Falla, católico ferviente, en Palma de Mallorca—significaba. En las guerras, la gente llega a insensibilizarse de tal manera que sólo el número o las condiciones de horror con que las cosas se produzcan les hacen redondear los ojos.

Los españoles de gran cerebro que meditaban ante la hecatombe, morían o se volvían locos. Sí, aquello era una verdad. Pero diariamente caían cientos y cientos de seres barridos por la metralla y sin darle tantas vueltas al meollo: esta era otra al alcance de las cabezas más elementales.

Lo cierto era lo que ha sido siempre: don Miguel de Unamuno, uno de los más altos y firmes cerebros de la España contemporánea, moría ante la indiferencia de todos.

* * *

Menos mal que no moría sino que se convertía en piedra, para lo que estaba predestinado.

Así era ya: una figura tan extraordinaria, tan irradiante de prestigio auténtico que más parecía eso, un hombre eternizado en la mejor piedra inmortal.

Quizá de ahí su horror a verse así representado. Por su propia predestinación, por misma actitud irremediable a fosilizarse.

Es una de sus últimas anécdotas. La descubrió el escritor Benjamín Jarnés en la visita que le hizo en Salamanca, poco antes de desencadenarse la tragedia española. Don Miguel estaba ya representado en piedra al pie de la escalera de aquella gran Universidad que será por siempre el monumento más fundamental de la intelectualidad española. Y desde que la estatua existía allí mirando con ojos de eternidad al aire dorado—y petrificado también, pero en qué piedra áurea—de Salamanca, el genial Rector no pasaba por aquel lugar. Utilizaba una escalera de servicio para subir y bajar a su aula.

El propio Don Miguel se lo dijo:

—Me dá horror pasar por allí.

Tampoco su nieto, el pequeño Quiroga Unamuno, podía contemplar aquella inmortalidad del abuelo. Desde sus primeros años lo había balbuceado:

—No quero ver al abuelo de pedra.

Se cumplía el decir popular. El viejo y el niño decían las verdades. Sólo sus ojos puros sabían verlo. Aquello que era, en lo espiritual, la inmortalidad, la más estricta realización del fin para el que Unamuno había nacido, suponía en lo físico la tragedia de acabarse, de quedarse un día así, como lo está ahora, quieto, perenne, definitivamente meditativo, cara a cara con lo eterno.

* * *

Pero "quedarse de piedra" es también una actitud bien dramáticamente española y bien claramente expresada, por cierto, en nuestros decires más populares. Significa nada menos que llenarse de doloroso asombro ante una impresión fuerte. Que notarse suspenso, traspasado por lo inesperado y tremendo, sentirse con el parálisis de la piedra misma.

Es así como don Miguel de Unamuno se quedó ante la terrible realidad de España. De piedra. Era demasiado independiente, demasiado español seco y duro e inquebrantable para flexibilizar su pensamiento, ni siquiera aparentemente como tantos otros, ante el acontecimiento feroz.

Dos de sus hijos, el arquitecto y el ingeniero, lucharon en filas contrarias. Uno con los franquistas. El otro, al lado de la República como oficial de artillería. Aquí podría querer fundamentar cualquier espíritu superficial el símbolo de esas aparentes contradicciones que se han achacado siempre al padre.

Sería un falso argumento. Al revés, la actitud dispar de los hijos no representa, ni más ni menos, que la ratificación más amplia y verdadera de la independencia absoluta de su padre.

Don Miguel de Unamuno, con todo ese nombre que suena ya, sino sonó siempre a lápida laudatoria, a verso inmortal, fué eso que sólo los grandes, los hombres superiores, los altos cerebros pueden ser. Perfectamente independiente, atrozmente insobornable, justamente meditador. De ahí su rectitud, su dureza, su liberalidad auténtica.

De ahí su metamorfosis ante la realidad de España.

EDUARDO DE ONTAÑÓN

Don Vicencio Juan de Lastanosa

Este gran señor y mecenas, a quien sus aficiones estudiosas alejaban de la vida pública, había logrado reunir en su espléndida residencia de Huesca una biblioteca escogida, una valiosa colección de pinturas, un primoroso museo de medallas y antigüedades. En sus jardines cultivaba las plantas más exóticas, cuyas semillas distribuía generosamente entre los aficionados. Era, en todo, el padre de su pueblo. En su casa, como en pequeña academia, reunía a algunos amigos.

(De Alfonso Reyes, *Capítulos de Literatura Española* (1ra. serie). La Casa de España en México. 1939.)

*

Son tus hermanos

Junto al respeto y amor de Dios, aquella madre inculca en el alma de su hijo el amor y respeto hacia los representantes de Cristo sobre la tierra: los pobres.

"Jamás apartéis vuestros ojos del pobre, le repite con frecuencia, para que Dios no aparte los suyos de vos. Si tenéis mucho, dad mucho; si poco, dad de corazón lo que podáis" (*Tobías*, Cap. VI).

Los primeros y vacilantes pasos de Francisco se ensayan camino de la casa de los pobres que rodean el castillo. Su madre lo lleva de la mano hacia la morada de los hambrientos y oprimidos, para que conozca desde luego a sus hermanos en desgracia. Por sus diminutas manos pasan las limosnas que la castellana reparte entre los necesitados, acompañando este acto de oportunas lecciones morales sobre la importancia y significación de socorrer a los pobres.

"Son tus hermanos, le dice; y aunque la fortuna ha establecido diferencia entre ricos y pobres, debes saber que ante Dios todos los hombres son iguales. Tendrás siempre presente esta igualdad, a fin de que a nadie trates con altanería, dureza o desprecio".

Y el niño rumiaba las palabras y consejos de su madre con reflexión muy superior a los tiernos años que contaba.

(Alejandro Vicuña, *El Señor de Ginebra* (San Francisco de Sales). Santiago de Chile, 1935.)

Con don Julián Volio

En El Renacimiento, *de Cartago, 22 de octubre de 1919, hay una carta de* D. Ricardo Jiménez *a su Director, de la que sacamos este párrafo.*

Completa puede también hallarse en este semanario, Nº 7 del Tomo I, 15 de noviembre de 1919.

A fines de su administración, el General Guardia convocó una Constituyente. Tuvieron asiento en ella personas muy notables. La figura descollante fue don Julián Volio. El encanto de su palabra aún me dura. Yo era un mozalbete, siempre pendiente en las barras, de sus labios y listo a aplaudir sus golpes de maza, sus lecciones de democracia y sus elocuentes invectivas. Había vivido él en California, y por haber vivido allí, era ferviente admirador de los americanos; y se esforzaba por aclimatar aquí las ideas y prácticas políticas del norte. Nada más loable y nada más necesario. No lo pensó así el General Guardia; y una mañana apareció cerrado, por orden suya, el Salón del Congreso. No se plantó el cartel de *Se alquila*, que Cronwell fijó en el edificio del Parlamento, pero el resultado fue igual. A don Julián lo mandaron a su finca de San Ramón; y en seguida, sin conmoción, todo recobró su pasividad y resignación de antes. ¿Por qué? Porque don Julián iba muy adelante de sus contemporáneos; porque no representaba los deseos vivos y las posibilidades de éstos; porque pretendía lo imposible, esto es, que el muchacho encajinado caminara a la par suya, al compás de sus pasos, como si pudiera dar zancadas de gigante.

—

Si cada uno de nosotros debiera morir cuando ha cumplido su deuda para con la patria y no antes, a la manera que uno no está exento del servicio militar sino cuando lo ha pagado, hace muchos años que el señor Volio hubiera podido desatarse de los dolorosos lazos de la vida, y gozar el reposo que la naturaleza tan tardíamente le ha concedido. Por olvidadizos de nuestros benefactores que seamos —y harto lo somos por desgracia—, será, sin embargo, necesario que el culto por nuestra historia se reduzca a cenizas, y éstas a rescoldo frío, para que se pierda el recuerdo de tan numerosas acciones importantes del señor Volio, ya como Secretario de Estado en varios departamentos, ya como constituyente o diputado ordinario o jurisconsulto; y si quisiéramos condensar en una frase sus aptitudes, su celo y patriotismo, bien podríamos decir que, para la República, fueron siempre sus servicios, verdaderos beneficios.

De muchas de las medidas de que él fué autor o solícito y hábil colaborador, no encontramos ya trazas; que en la evolución continua de la sociedad, las nuevas condiciones de cada día requieren por lo general nuevas adaptaciones, que rectifican o anulan las anteriores. Pero sin embargo, hay entre otras un acto suyo que conserva su fecundo poder, y el cual me permito recordarlo porque lo considero una de las más bellas páginas de su vida pública. Un ex-Presidente salvadoreño nos pidió hospitalidad, y la obtuvo; y Gobiernos centroamericanos pretendieron que lo expulsáramos de nuestro territorio. A pesar de la conciencia de nuestra pequeñez, y de que negarnos era entrar en un período de dificultades, cuya crisis podría traer una guerra, sin jactancia pero sin temor, resistió Costa Rica la expulsión de ese hombre que no tenía ante sus ojos otros títulos que los de proscrito y asilado; y la resistió como hubiera resistido la entrega de una de sus provincias. Al señor Volio tocó ser órgano de tan levantada política; y el memorable despacho en que ella se consignó, sigue siendo el canon tradicional e inmutable de la Secretaría de Estado que hoy está en mis inexpertas manos. Desde entonces y para siempre, quiéralo el destino, pudo llamarse Costa Rica el seguro asilo de los emigrados políticos, la Suiza de Centro América.

La energía, dignidad y amor de la justicia y de su patria, de que dió prueba en esa ocasión el señor Volio, fueron siempre los rasgos distintivos de su naturaleza. Esas mismas virtudes le dieron aliento en su conducta con el Presidente Barrios, en su ostracismo voluntario de la política durante muchos años y en la lucha inolvidable que emprendió en la Asamblea Constituyente de 1880, para que se restituyera al pueblo el goce de su soberanía.

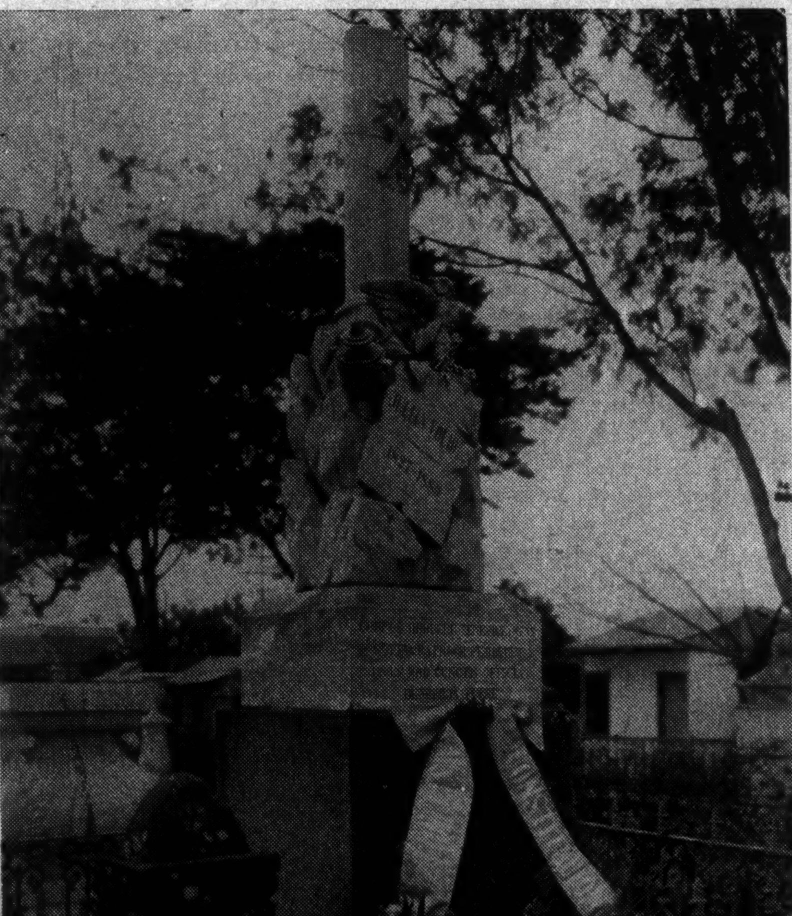
El recuerdo de esas virtudes sírvanos, señores, para que llevemos de este acto tristísimo la impresión de que quien ha sido fiel a su conciencia y a su patria, no ha hecho surcos y sembrado en el mar, pues deja cosechas de bienes para sus semejantes y una memoria respetada y envidiada. Sea esta tumba para cuantos la visiten, fuente de inspiraciones simples y patrióticas; y de la oscuridad de esa fosa, salga esa luz, así como de la oscuridad de la noche brota triunfante el sol.

(Palabras de don *Ricardo Jiménez* al inhumarse los restos de don *Julián Volio*, el 28 de noviembre de 1889.)

—

Cuando don Julián Volio compró la propiedad que es ahora de don Horacio Rodríguez, dirigió a la Municipalidad la carta que hemos copiado y que a la letra dice:

"H. C. Municipal. Al S. O. de la calle ronda de esta Villa fue abierta hace muchos años una calle que divide una propiedad mía de otra del señor Manuel Badilla; pero que por carecer de salida y ser por consiguiente inútil al público, se cerró por quién sabe cuál de mis antecesores en la referida propiedad hace muchos años, viniendo desde entonces a aumentar mi fundo. Pero como yo no quiero servirme de lo ageno, denuncio la expresada calle y pido se me venda, previos los



La tumba de don Julián Volio en el Cementerio General

Epitafio

JULIÁN VOLIO
(1827 - 1889)

Corpus obruere tenebrae: mens super Patriam perlucet.
Unius pro cunctis officia beneficia fuere.

J. FERRAZ

Como si dijera:

El cuerpo ha entrado en las tinieblas:
la mente sobre la Patria explende.
De uno, los beneficios para todos son.

requisitos de ley. H. C. Municipal. San Ramón, mayo 12 de 1880. J. Volio."

(La trascribe Trino Echavarría, *Diario de Costa Rica* del 8 de marzo de 1939).

Nº 1

Ricardo Jiménez

Presidente Constitucional de la República de Costa Rica

En atención a que el día diez y siete del corriente mes, se cumple el centenario del natalicio del ilustre estadista costarricense, Licenciado don Julián Volio Llorente, y en mérito a los importantes servicios que prestó al país, y a las virtudes cívicas que distinguieron a tan eminente hombre público,

Decreta:

Durante el día diez y siete del mes en curso, permanecerá izado el Pabellón Nacional en los edificios públicos, en homenaje a la memoria del Licenciado don Julián Volio Llorente.

Dado en la ciudad de San José, a los doce días del mes de febrero de mil novecientos veintisiete. —*Ricardo Jiménez*. El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación,—*R. Castro Q.*

(De *La Gaceta* de 15 de febrero de 1927.)

Celebra hoy la Nación el centenario del natalicio del distinguido hombre público costarricense, Licenciado don Julián Volio Llorente.

De una esmerada educación que recibió en la Universidad de Guatemala y que completó después con su dedicación personal al estudio, la vida del Licenciado Volio está llena de merecimientos por los importantes servicios que prestó al país en las diversas actividades a las cuales consagró sus mejores esfuerzos en beneficio de la Patria.

En 1859 comenzó a figurar en la vida pública, como Secretario de Estado en el Gobierno Provisorio del doctor don José María Montealegre. Formó igualmente parte del Gabinete del Licenciado don Jesús Jiménez y del doctor don José María Castro. Fue designado a la Presidencia de la República de 1860 a 1863 y en 1866; Ministro Plenipotenciario en Europa y en los Estados Unidos en 1868; Presidente de la Asamblea Constituyente en 1880; Director del Banco Nacional, Diputado, Abogado Consultor del Gobierno de don Próspero Fernández y Presidente del Colegio de Abogados en esa misma época. En tres ocasiones se pensó en su persona para candidato a la Presidencia de la República.

De todas las actividades administrativas del Licenciado Volio, queda una estela luminosa, por el acierto en el manejo de los negocios públicos, por el brillo de su talento y muy especialmente por su integridad moral que fué una de las condiciones que dieron a su vida mayor relieve.

Dirigió con discreción las Relaciones Exteriores y contempló con amplia visión los problemas de Hacienda y de Educación Pública.

Fueron notables sus escritos políticos y sus estudios jurídicos, y en las jornadas parlamentarias en las que descolló por sus excelencias tribunicias, luchó por devolver la soberanía al pueblo, por la libertad de conciencia y por mantener dentro de la vida de la República la preeminencia del Poder político y civil.

El Gobierno de la República ha dispuesto que en el día de hoy permanezca izado el Pabellón Nacional en los edificios públicos, en homenaje a la memoria de tan ilustre varón.

(De *La Gaceta* de 17 de febrero de 1927).

La Escuela del Carmen, de Cartago, el 16 de noviembre de 1930 le hizo un homenaje a don Julián Volio. Hay un cuaderno de 8 páginas al respecto, editado en la Imp. Nacional. De tal cuaderno sacamos:

Nº 128

San José, 20 de octubre de 1930.

El Presidente de la República

Acuerda:

Aprobar, por estar dentro de las prescripciones del decreto 41 del 17 de noviembre de 1927, la resolución tomada por la Junta de Educación del distrito del Carmen, Cartago, en virtud de la cual se da a la escuela de ese lugar el nombre de *Julián Volio*, en recuerdo de este eminente propulsor de la educación pública.

Publíquese.—*González Víquez*.—El Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública.—*Fournier Q.*

La fortuna política de don Julián Volio estaba virtualmente eclipsada, cuando la generación nacida después de 1870, llegó a enterarse de su nombre. Dondequiera que se pronunciaba infundía admiración y respeto. Indagando las características de su vida nos dijeron: un hombre bueno, modelo en su hogar y firme en sus convicciones.

En una mañana de los últimos días de noviembre de 1889 seguimos su cortejo fúnebre, camino del cementerio.

Y allí, don Ricardo Jiménez, Ministro de Relaciones de entonces, evocó esa brillantísima carrera terminada por cinco años de martirio. Qué mejor laurel para su tumba que una frase de ese discurso:

"Por olvidadizos de nuestros benefactores que seamos —y harto lo somos por desgracia— será necesario que el culto por nuestra historia se reduzca a cenizas y éstas a rescoldo frío, para que se pierda el recuerdo de tan numerosas acciones del señor Volio, ya como Secretario de Estado, ya como constituyente o diputado ordinario, y si quisiéramos condensar en una frase sus aptitudes, su celo y su patriotismo, bien podríamos decir que para la República, fueron siempre sus servicios, verdaderos beneficios".

Su gran talento se ponía de relieve, sobre todo en las batallas parlamentarias. Buenos eran sus escritos políticos y sus trabajos forenses, pero fue como orador que conquistó el primer puesto.

Era en el hablar sobrio, mesurado y muy correcto. En la discusión su palabra se volvía de fuego, animada siempre y muy a menudo cáustica, pero corregida por una sonrisa que vagaba apenas sin alterar la serenidad que caracterizaba su semblante.

(De A. Alvarado h. *En Pandemonium*, octubre de 1903.)

En la sesión del Congreso del 17 de febrero de 1927, el Licdo. Alejandro Alvarado Quirós dijo en recuerdo de don Julián:

Si Costa Rica llegara algún día a tomar el puesto hermoso que anhelamos para ella entre las naciones libres, lo deberá sin duda en primer término a los campeones de su autonomía que supieron rubricar con sangre la independencia, pacíficamente otorgada por España y después a los esforzados paladines de su cultura que, a mediados del siglo pasado, pusieron la simiente en la tierra y con ella el soplo cálido de la más profunda convicción en las fórmulas de la ciencia.

El señor Volio ocupó durante un cuarto de siglo uno de los primeros lugares en nuestra vida pública. Jurisconsulto, magistrado de la Primera Corte de Justicia integrada totalmente por abogados, Secretario de Estado, Representante del pueblo, Vicepresidente de la República, su figura se destaca con los perfiles de la inteligencia y del carácter, ya en el gobierno, ya en la oposición, animando siempre sus palabra sabia y su consejo experimentado y decidiendo con su voto en multitud de ocasiones, en las asambleas, en el Gabinete o en las corporaciones, los más trascendentales problemas de su época.

Perteneció a un grupo de patricios que a raíz de la guerra contra los filibusteros imprimió al gobierno de la República el derrotero que hoy lleva en instrucción popular, en la neutralidad que observa en los conflictos de naciones, en la hospitalidad fraternal que brinda al hispanoamericano que viene a nuestro oasis pacífico y en el respeto fundamental a las decisiones de la justicia del país.

Nosotros, en el Congreso, debemos enaltecer especialmente la memoria del Presidente de la Asamblea de 1880, que supo ser consecuente con los principios de cívicas garantías proclamados veinte años antes y condensados en esa admirable Carta Fundamental redactada y defendida por él en la Constituyente del Gobierno provisorio. Debemos decir que desde ese sitial, don Julián Volio se transformó a los ojos de los jóvenes, al poner de acuerdo sus actos y sus palabras, la sinceridad de sus ideales y la probidad ejemplar y austera de su vida, en un símbolo viviente de la libertad, de esa libertad organizada dentro de la democracia que hoy disfrutan las nuevas generaciones.

No fué Presidente de la República aquel notable estadista, no obstante que en dos ocasiones era designado como el hombre de mayores prestigios para ocupar el solio. ¿Qué importa? Volio supo honrar su toga de ciudadano, y su puesto de tribuno defensor de los intereses nacionales, con aquel absoluto desinterés que caracterizó a los hombres de su tiempo. Servir, trabajar, construir, sufrir estoicamente cuando llegó la prolongada enfermedad y la prueba de su muerte, tales fueron los atributos de este varón insigne.

(*Diario de Costa Rica*, 18 de febrero de 1927.)

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

El Prof. Luis Felipe González, en un estudio que publicó en el *Diario de Costa Rica* del 17 de febrero de 1927, dice de don Julián Volio:

Después de haber hecho sus estudios de enseñanza elemental en Cartago, pasó a Guatemala, llamado por su tío don Anselmo Llorente, cuando no tenía más que doce años de edad. Don Julián tenía cuatro tíos sacerdotes, dos eran de la orden de Santo Domingo, y los otros dos seglares; los cuatro contribuyeron a su educación. Estudió Filosofía en la Universidad de San Carlos Borromeo, regida por los estatutos de Carlos II el *Hechizado*. Se distinguió como estudiante y algunas veces cuando faltaba a la clase alguno de sus profesores, los sustituía por encargo de ellos. Llegó a dominar muy bien el latín y traducía con perfección y seguridad los clásicos. A los 21 años de edad adquirió el título de Licenciado en Leyes.

*

En esa época (*hacia* 1850, *ya en Costa Rica*) mantuvo relaciones muy íntimas con el Dr. don José María Castro, por quien profesó gran afecto.

En una de sus cartas dirigidas al Dr. Castro encontramos los siguientes conceptos de amistad del Sr. Volio. "Un nuevo punto de contacto nos une desde hoy, ambos estamos confinados, Ud. expresa y yo tácitamente. Las pocas diferencias que hay son a su favor. Todo lo sufro, sin embargo, a trueque de conservar el derecho de pensar con mi cabeza. Convertiré a Cartago de sepultura en paraíso y dentro de pocos días no lo trocaré por la Corte. Dentro de la sepultura hay una flor. Ella y las cartas de mis amigos harán mi felicidad. Cuento, pues, con las de usted... (Carta del Licdo. Volio al Dr. Castro, setiembre de 1851).

*

Tres años duró el Sr. Volio de Presidente del Colegio de Abogados y fué la época más brillante de esa institución. Decía el Sr. Volio que todo su programa se había encerrado en esta sencilla frase: "Impeler sin fuerza y dirigir sin imperio." Pero esa no fué toda la actuación del Sr. Volio, ya que él intervino con lucidez en los importantes debates jurídicos de aquellos días, especialmente cuando se trató de la institución del jurado, del divorcio, del matrimonio civil, de la igualdad jurídica de la mujer, de la autonomía de ésta para el manejo de sus propios bienes. Ningún hombre de estado ha definido con más calor los derechos civiles de la mujer como lo hizo el Licdo. Volio en aquel entonces. Por aclamación y a indicación del mismo Sr. Volio, se aprobaron en una sesión memorable del Colegio los derechos de la mujer.

En otra ocasión, cuando se discutía la cuestión del jurado, manifestó que él entraría en el debate si se estudiaba más el asunto, "porque él no admitía dogmas en la ciencia." Puede asegurarse que en todas las conquistas científicas y liberales de nuestra organización jurídica que son hoy gala de nuestra legislación, el Licdo. Volio prestó el más apreciable concurso.

*

No menos fué la reputación que el Licdo. Volio gozó como orador. "Era de hablar mesurado y muy correcto. En la discusión su palabra se volvía fuego, animada siempre y muy a menudo cáustica, pero corregida por una sonrisa que asomaba apenas, sin alterar la serenidad que caracterizaba su semblante". Merecen citarse entre sus fogosos discursos el que pronunció contra el General Guardia en el seno de la Asamblea Constituyente en 1880 y la defensa que hizo de la enseñanza laica cuando combatió las comunidades religiosas en julio de 1884.

*

El Licdo. Volio fué implacable contra la administración del Gral Guardia. No se rindió ante ningún convencionalismo y supo mantenerse siempre digno y altivo. Varias veces le fueron ofrecidas altas posiciones; se le propusieron Ministerios que el Licdo. Volio supo rechazar con dignidad, ya que él comprendía que aceptarlos de un mandatario a quien él había adversado era admitir la compra de su conciencia y porque a en eso la forma acostumbrada por aquel y otros gobernantes posteriores de humillar a sus adversarios políticos. Alguna vez el Gral. Guardia se expresó con los amigos del Lic Volio: "Volio es tonto pero honrado". "Con lo que me daba, decía el Sr. Volio, todo lo que yo he apetecido."

*

Don Julián Volio, libre de claudicaciones, probo, irreductible, virtuoso, supo con su acción y su palabra venerar las instituciones del país, defender el poder político y civil de los avances del ultramontanismo, garantizar la libertad de conciencia y el espíritu positivo de las ciencias; honrar la justicia y prestar su concurso a la trasformación radical que había de operarse en nuestro organismo social, civil y político; poner bien alto el nombre de la República, cuando la dignidad nacional y las circunstancias así lo exigen. Grande por su pluma, grande por la fuerza de su pensamiento, grande por su devoción al trabajo y la cultura, supo ennoblecer su patria y su propia vida y supo morir estoicamente, ser grande en la adversidad del destino.

Y mucho más grande en la posteridad, ante la experiencia de la Historia, cuando se contempla que las convicciones de los hombres las tuercen las conveniencias y circunstancias de la política.

El pensamiento vivo de Dn. Julián Volio

(A los 50 años de su muerte)

En *El Foro* del 6 de dicbre. de 1887, se dice:

Don Julián Volio de cuando en cuando, aunque no tan amenudo como fuera de desear, nos deja oír su voz, sobre alguna cuestión importante. Dadas sus prendas de talento e ilustración y la merecida fama que cerca su nombre, dicho está que estas palabras se escuchan con interés en todo el país, y que su propagnda ejerce gran influencia. Esto puede a veces ser provechoso, y de seguro que lo ha sido en muchas cosas; mas también puede producir un resultado contrario, cuando se extravía del acierto en que por lo común camina.

RICARDO JIMÉNEZ

En *El Foro* del 13 de enero de 1888, refiréndose a don Julián Volio, en polémica con él, dice Dn. Ricardo Jiménez:

...; y como es su costumbre echa en seguida mano a su arma favorita, el cruel sarcasmo, que tan diestramente esgrime.

Permítaseme una sola vez acudir a un argumento personal. Hace pocos días citaba el señor Volio como un timbre de orgullo para Costa Rica los códigos novísimos; y ya hoy ha cambiado de humor, critica burlescamente nuestra monomanía legislativa. Esto no me admira, el señor Volio es el hombre de las contradicciones y las paradojas; y al expresar esto muy lejos estoy de hacerle una ofensa; otro tanto se dice de Alejandro Dumas hijo, y no supongo que haya quien se encuentre deprimido al ser comparado con tan excelso ingenio.

En carta al Redactor de *La República*, jueves 3 de marzo de 1887, habla Dn. Julián Volio de:

..."que a pesar de mi natural repugnancia a escribir para el público,...

*

Convengo en que es de las escuelas o de la familia de donde el hombre sale virtuoso o pervertido, y como veo que los maestros afectan no conocer o realmente ignoran las leyes que determinan la moralidad de las acciones humanas, es de creerse que no son los padres de familia responsables de los malos resultados que vemos.

(*La República*, 17-III-87).

*

Lo que yo rechazo, lo que de ninguna manera puedo admitir, es que del deforme simulacro de jurado implantado entre nosotros, se deba y pueda esperar resultado alguno benéfico, semejante al que produciría el jurado verdadero y genuino.

A este respecto recuerdo ahora haber visto entre los caprichos de Goya, la rama de un árbol cubierta con un vestido de santo, con esta inscripción al pie: "¡El poder de un sastre!" y muchas personas arrodilladas ante ese tronco.

Pues bien: entre nuestros caprichos hay otra rama envuelta en la túnica del jurado con esta inscripción al pie: "El poder de una palabra" y muchos devotos de hinojos ante ella.

Con menos fe que éstos, rehuso prosternarme ante la mistificación que se me propone, si bien estoy dispuesto a reverenciar el santo auténtico y verdadero.

Cuando el jurado reuna todos los elementos que lo hacen útil y respetable; cuando deje de ser una lotería, seré el primero en saludarlo con toda la efusión de mi alma.

(*La República*, 17 de marzo de 1887.)

Los antiguos tenían un aforismo que traduzco en obsequio de los que no saben latín: "El que una vez huye, se presume que en caso semejante siempre ha huido."

(*La República*, 10 de diciembre de 1887).

Expropiación

Al tratar de los privilegios en general reservados al estado, afirmé, lo mismo que ahora lo hago, que provenían del derecho romano, y que han ido desapareciendo por grados conforme las ideas sajonas han ido haciendo campo en el derecho público de las naciones.

Entre esos privilegios se cuenta el de la expropiación, que aunque también admite el derecho sajón, es con tales modificaciones, que los efectos de la injuria hecha por ella al individuo, quedan reducidos al menor grado, separándose, de esta manera, del principio romano, según el cual el individuo y su propiedad, eran absorbidos incondicionalmente por el estado.

Bastaba que al interés público conviniese la adquisición de una propiedad particular, para que sin necesidad de una ley general preexistente, de un Senado consulto o de un Plebiscito, dispusiese de ella como de cosa suya, sin trámite ni indemnización de ninguna clase.

De ello nos convencen las obras públicas en que debe haber entrado la propiedad particular, y la ausencia de todo rastro de procedimiento jurídico para expropiar e indemnizar al dueño.

Tal era la absorción del individuo por el estado, que era imposible imaginarse siquiera un conflicto entre ambas personalidades.

El estado ante todo, sin que el individuo pudiese concurrir a hacerle competencia.

No fue sino hasta que se generalizaron las ideas teutónicas, que el estado llegó a considerarse como persona jurídica, frente a la cual podía el individuo hacer valer sus derechos.

Mis aseveraciones, que el señor Jiménez (*) califica de atrevidas, sobre la posibilidad de que cada día se fortifique la propiedad individual, hasta el punto de que desaparezcan todas las pretensiones del estado sobre ellas, tienen su fundamento en la historia que nos da testimonio de las grandes y sucesivas conquistas que el derecho de propiedad ha ido haciendo al través de innumerables y poderosos obstáculos.

En los primeros siglos, cuando la tierra era habitada por tribus nómadas, no existía ni aun la noción de propiedad territorial.

Conforme se fueron haciendo sedentarios los pueblos y cultivaron las tierras, no las hicieron suyas, sino en cuanto las ocupaban.

Posteriormente les fueron concedidas a los cultivadores, pero con calidad de reversión al estado, ya por el trascurso de cierto tiempo, como sucedía en el pueblo hebreo, o ya por el cumplimiento de alguna de las condiciones bajo las cuales se habían otorgado a los posedores.

No fue sino con el trascurso de los siglos que se reconoció la propiedad permanente y trasmisible; y aun entonces, bajo condiciones tales, que casi la anulaban.

Así los terrenos no se podían acotar, porque los Honrados Consejos de la mesta tenían el derecho de pastar sus ganados después de levantadas las cosechas.

Triunfante el propietario sobre el privilegio de la mesta, lo ha sido ya también en muchos países, sobre los que gozan los descubridores de minas, habiéndose declarado que el dueño de la superficie lo es también de la profundidad.

Igualmente ha de triunfar sobre los obstáculos que todavía en algunas partes se les oponen para dedicar el terreno al cultivo que más le acomode.

Se ve, pues, que el *jus utendi et abutendi* lejos de perderse, se afirma más y más en cada momento histórico.

Por el contrario, el gran Falansterio ideado por Fourier y Saint-Simon se desacredita de día en día, hasta el punto de haber sido calificado por Proudhon como ilógico, antisocial, y, por consiguiente, imposible.

Pero dejemos esta cuestión puramente abstracta, y sobre la cual ni el señor Jiménez ni yo podemos añadir una sola palabra original a los centenares de volúmenes publicados en pro y en contra por eminentes escritores.

A lo más que pudiéramos llegar sería a zurcir párrafos ajenos para que los ignorantes nos tuvieran por eruditos.

Al menos para mí, no hay tarea más ingrata que la de copiar.

—o—

En los países que como Inglaterra no han tenido por conveniente establecer una ley general, por la cual queda obligado el propietario a ceder su propiedad mediante indemnización cuando la necesidad y la utilidad pública así lo demandan, la expropiación comienza por un acto legislativo

(*) El Lic. don Ricardo Jiménez.

que declara al propietario obligado a hacer la enajenación.

Pero en aquellos países en que como el nuestro existe la ley general, tal acto legislativo no sería más que una repetición enteramente inútil e inconducente.

Por tanto, desde que el estado, la corporación, compañía o individuo encargado de llevar a cabo una obra de utilidad pública, se convence de que está en el caso de la ley, acude a los tribunales civiles de la misma manera que lo hace el que tiene a su favor una promesa de venta.

Ante ellos debe comprobar que la propiedad que desea expropiar es esencialmente necesaria para la obra pública a su cargo.

Los tribunales en vista de las pruebas y alegatos de ambas partes, aplican la ley declarando haber o no lugar a la expropiación.

Si la calificación de la utilidad y selección de las propiedades hubiera de corresponder al Poder Legislativo, la intervención de la justicia sería enteramente inútil y por más informaciones administrativas que se siguiesen, el acto legislativo o ejecutivo sería un verdadero *úkase ruso*.

El proceso podría ser tan ruidoso y prolongado como el que dice el señor Jiménez que se siguió en Washington para expropiar al general Lee, pero eso no importa. La justicia ante todo.

—o—

No veo la necesidad de que se recargue nuestra legislación con una nueva ley sobre la materia (*), puesto que lo que existe en la Constitución suministra todos los elementos para la decisión de los casos que puedan ocurrir.

Hagamos por desprendernos de la monomanía legislativa que sólo nos conduce a enredar los códigos de tal manera que a cada corto período nos vemos obligados a un expurgo.

Ley para pestañar; ley para estornudar; ley para cada caso que se nos ocurre; y cuando no podemos inventar una nueva, resucitamos algún vejestorio de los que en el mundo han desaparecido hace ya cerca de un siglo.

Y no se crea que esto es una paradoja; porque sin dificultad podríamos encontrar en nuestras nuevas leyes, una que fue derogada por Luis XVI, mucho antes de que la Asamblea Nacional hiciera la declaración de los derechos del hombre.

(*La República*, 13-XII-1887).

Menos grave encuentro la acusación de perpetrador directo del hecho, que el de consentidor voluntario.

Estoy seguro de que cualquier hombre preferiría la acusación de adúltero, antes que la de consentidor en las liviandades de su mujer.

(*La República*, 6-XII-87).

(*) La expropiación.

Si Morazán, dirán algunos, no nos dio la independencia: si no supo dominar la situación; si tampoco supo corregir los vicios de la federación para evitar que se desplomara sobre su cabeza, por lo menos venció a la nobleza y expulsó a los frailes.

Fijándonos un momento en ambos hechos, podremos apreciarlos debidamente.

Así como para hacer un pastel de pescado, se necesita ante todo pescado, para vencer a la nobleza se necesita que exista la nobleza.

La población de Centro América se componía en aquella época, lo mismo que hoy, de unos cuantos negros de pura raza; de una enorme masa de indios nativos; de otra relativamente pequeña de mestizos más o menos blancos; y entre todos esos elementos un clérigo que se tildaba marqués, sin marquesado ni privilegios.

Esa fue la nobleza que venció Morazán.

Probablemente los liberales han querido significar, bajo ese nombre impropio de nobleza y aristocracia, el partido conservador, que ni venció Morazán ni nadie podrá vencer jamás, porque existe lo mismo que el liberal, en la naturaleza del hombre.

La humanidad no es un regimiento que marche a toque de tambor: la componen hombres que fácilmente se precipitan a lo desconocido, y otros que retardan el movimiento, con lo que se restablece el equilibrio.

Si solamente existiese en el organismo social el último de estos factores, la sociedad perecería por estancamiento; y si sólo existiese el primero, iría de tumbo en tumbo hasta romperse.

De la misma manera que una nave necesita velas que la impulsen y lastre que regularice el movimiento, de la misma manera la sociedad está sujeta al sistema de compensación.

El ignorante piloto que comete la imprudencia de lanzarse a la mar, sin proveerse del necesario lastre, mucho habrá de lamentarse en el primer vendabal.

La expulsión de los frailes en el siglo diez y nueve después que la Francia había cantado *La Marsellesa* y la España el *Trágala*, no es empresa de gigantes.

Son los frailes hojas secas que se desprenden del árbol al primer viento de otoño.

(*La República*, 6-XII-87).

—o—

No bien había tomado posesión de la plaza el General (*), cuando redujo a prisión a los prin-

(*) La plaza: la ciudad de Guatemala. El general: Morazán.

John M. Keith & Co. S. A.

San José. Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerent*

cipales de sus adversarios, reservando el hacer después otro tanto con gran número de personas.

Montúfar, olvidando que entre el vulgo de sus lectores podía haber algunos que entendiesen la significación de las palabras, pretende defender a Morazán diciendo que sólo había prometido respetar las vidas y las propiedades.

¡Como si el cuerpo de un hombre no fuese su primera y más sagrada propiedad!

El que secuestra el cuerpo, secuestra más que la casa y que la hacienda.

El *habere corpus* de los publicistas y jurisconsultos, consignado en todas las constituciones modernas, significa, y Montúfar debe saberlo muy bien, tener propiedad sobre el cuerpo.

(*La República*, 28-XI-87).

—o—

Tengo muchos defectos. Durante mi larga vida he cometido errores y extravíos que de buena gana quisiera reparar; pero la alevosía jamás se ha albergado en mi pecho.

El que en el año de 1873 dijo cara a cara a la pantera de Guatemala verdades amargas con riesgo de su vida: el que también en plena asamblea y ante un concurso numerosísimo censuró sin rodeos, en el año 1880, el poderío del hombre a quien han llamado el *León*: el que en estas mismas circunstancias lanza el guante a una secta de fanáticos exaltados, a ciencia cierta que que contra él se han de desencadenar torbellinos de injurias y denuestos, no puede ser de los que tiran la piedra y esconden la mano.

Siempre he dicho la verdad y no tengo por qué arrepentirme.

Barrios injurió de hecho y de palabra a todos los que creyó sus enemigos: mientras que a mí no me dirigió una sola mal sonante; no me mandó a la cárcel confundido con los presos comunes, y si me desterró, fue con comedimiento, y obligado, según me dijo, por las circunstancias.

El General Guardia jamás me persiguió, y antes bien me hizo ofrecimientos que yo sentí no poder admitir.

Cuando hablaba de mí con mis amigos, decía: "Volio es tonto, pero honrado", con lo que me daba todo lo que yo he apetecido.

El señor General don A. de Jesús Soto, a quien altamente estimo, y cuyas virtudes cívicas me complazco en reconocer, pensará en esta cuestión como mejor le parezca, sin que, porque no estemos acordes, se disminuya la recíproca afección que desde que nos conocimos nos hemos profesado.

No sería ésta la primera ocasión que ha existido divergencia en nuestras opiniones.

En el Congreso a que ambos concurrimos, casi no pasó día sin que nos encontráramos en pugna, y no por esto dejé de apreciarlo y respetarlo.

De la administración actual soy sincero y eficaz partidario, porque creo que va por el buen camino; y no por esto he encontrado inconveniente en presentar a la Comisión Permanente en el mes pasado, un dictamen contra un proyecto de ley iniciado por el Poder Ejecutivo.

Al modesto y patriota ciudadano que hoy ejerce el poder, le debo gratitud y respeto; estoy dispuesto a hacer por él, si necesario fuese, toda clase de sacrificio; soy, en una palabra, su amigo, pero no su esclavo.

—o—

Madre y patria ocupan en mi corazón el mismo lugar, y nunca veré con indiferencia el insulto hecho a una o a otra.

*

¡Delinquir un pueblo cuando obra en masa! Es un disparate que no oyeron ni las vasallos de Felipe II.

Estaba reservado a los seudoliberales centroamericanos el concebirlo y proferirlo.

El pueblo en masa, conforme a la doctrina de los hombres que tenemos la raíz en el pasado, es impecable, el único soberano: la ley, nada más que su voluntad: mudable cuándo y mejor le plazca: las autoridades, simples delegados ejecutores de esa misma voluntad.

Para el pueblo sólo es bueno y justo lo que quiere y manda; no siendo, por consiguiente, malo e injusto sino lo que él no quiere o prohibe.

La misión de los hombres pensadores está limitada a ilustrar y persuadir al pueblo; pero las teorías, por buenas que sean, no toman fuerza mientras el pueblo no las acepte.

Atenas, expulsando a los hombres que se hacían notar para librarse de ambiciosos que aspirasen a cambiar el poder democrático, hacía su voluntad, y casi se puede decir que acertaba.

Ojalá nosotros también hubiéramos desterrado tantos grandes hombres que tan grandes males nos han hecho, y no hubiéramos admitido en el poder más que a modestos y patriotas ciudadanos, exentos de toda ambición personal.

—o—

Si la capacidad de un hombre hubiera de valuarse por el tiempo más o menos corto que haya desempeñado un destino, la mayor parte de los ineptos ocuparía la primera categoría y muchos de los hombres verdaderamente eminentes, se convertirían en lastimosas nulidades.

Don Manuel Aguilar, por ejemplo, que no gobernó más de un año, entraría en el número de los últimos, mientras que Carrera, que vivió y murió en la presidencia de la República, debería estar colocado en el primer rango.

Si el tacto político se hace consistir en imponer al pueblo un sistema que rechaza, no habría hombres más grandes que aquellos que por el hierro y por el fuego han querido cambiar las creencias religiosas, ni otros tan pequeños como los que han predicado la tolerancia.

—o—

Atribuir grandeza a Morazán por habérsele declarado dictador y libertador, es afectar que se desconocen los medios de que ciertos hombres se sirven con tanta frecuencia para alcanzar esos puestos.

Desde que un pueblo va a deponer a los pies de un amo *espontáneamente* el tesoro de sus libertades, el amo está juzgado, aunque no en el sentido de la grandeza.

(*La República*, 23-XI-87).

—o—

En uno de tantos motines frecuentes en Guatemala, el arzobispito don Francisco García Peláez, salió de su palacio a auxiliar algunos heridos moribundos. Estaba en esta santa ocupación cuando se avistaron dos partidos enemigos que comenzaron a tirotearse.

El arzobispito, entonces, puesto en pie y con las manos en las orejas, gritó: "No sean pesados; si tiran me voy".

(*La República*, 16-XI-87).

—o—

Acerca de expropiación forzosa

Entre los muchos privilegios que el Estado se atribuía cuando imperaba el principio romano de que el interés individual está subordinado y debe ceder al general, se admitía sin reserva de ninguna clase el derecho de expropiar a los particulares en beneficio del público; pero a medida que el principio sajón ha ido prevaleciendo sobre el romano y colocando al Estado en igual categoría del individuo ante la ley, esos privilegios han desaparecido. Así, el Estado no puede alegar hoy prelación entre los acreedores de un administrador de rentas por hipoteca tácita, como ningún otro de los llamados fiscales.

Queda, sin embargo, en el código de algunas naciones, como resto de despotismo, el derecho de expropiar por causa de utilidad pública.

No es mi ánimo por ahora combatirlo: está establecido en nuestra constitución y mientras no llegue la oportunidad habrá que sufrirlo; pero no por esto le hemos de dar mayor amplitud de la que la constitución señala, restringiéndolo a los límites precisos dentro de los cuales la ley lo encierra.

(*La República*, 4 noviembre 1887).

—o—

Morazán

No puede cifrarse (*) en su habilidad como hombre de Estado, vistos los desaciertos de toda su vida pública, especialmente en Costa Rica, donde dejó como único recuerdo la manera brutal con que quiso levantar un ejército para imponer a Centro América un régimen político que entonces repudiaba, que repudia hoy, y que seguirá repudiando mientras una transformación completa no le permita hacer entre otros sacrificios, el de sus principales rentas, de que ni quiere, ni puede desprenderse, para el sostenimiento de un gobierno reconocido como desastroso en otra ocasión, en cambio de una grandeza y poderío que pudimos medir con exactitud en la guerra nacional contra los filibusteros.

Todos los esfuerzos aunados de las repúblicas centroamericanas habrían sido impotentes para lanzar al invasor, si Costa Rica, por sí sola y sin ayuda de nadie, no le hubiese arrebatado el tránsito tomándole los vapores del río y lago de Nicaragua.

*

Desengañémonos: la grandeza de esos a quienes hemos dado en llamar grandes hombres, sólo existe en nuestro espíritu de *caciquismo*, en nuestra sangre de indio circulando bajo la piel blanca del vasallo de Felipe II.

No bien un audaz cualquiera secuestra en su provecho la soberanía del pueblo haciendo crugir el látigo del capataz, nos posternamos ante él, abdicamos nuestra dignidad, y nos apresuramos a besar la mano que nos azota.

—o—

Mientras no llegue el día en que para todos nosotros sólo las instituciones sean veneradas, y en los hombres públicos no apreciemos otro mérito que el de su integridad, y lealtad en la ejecución de las leyes: mientras en esos mismos hombres públicos no desaparezca toda ambición personal para dar lugar a la única noble de las glorias de la patria, estaremos tan distantes de la verdadera democracia como lo estábamos en el tiempo del coloniaje.

Sea, pues, nuestro mayor anhelo cambiar mediante una buena educación política nuestro viciado organismo, y siguiendo el ejemplo de la gran república norteamericana, no sean grandes para nosotros más que los hombres que imiten a Washington, por cuya mente jamás pasó el criminal pensamiento de sobreponerse a la voluntad de sus conciudadanos, ni aún con el especioso pretexto de hacerles bien.

(*La República*, 9-XI-87).

(Concluye en la próxima entrega)

(Concluye en la próxima entrega)

(*) La gloria de Morazán.

Solicite este semanario a la Señorita
MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ
LIBROS
La Habana, Cuba. - Apartado 2070.
Teléfono Fo. 2539.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York

LIBRARY OF CONGRESS • PERIODICAL DIVISION
NOV 29 1939

Ferocidad teutónica

= Artículo sacado de la obra *Anarquía*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1939 =

Hará siete u ocho años, una revista alemana —la *Neue Deutsche Rundschau*— deseando adquirir informes acerca del régimen más conveniente de implantar en Africa, se dirigió a muchos exploradores y funcionarios coloniales para pedirles su opinión respecto a la manera de tratar a los *naturales*: casi todos los consultados estuvieron por la dureza y la inhumanidad.

Para que nuestros lectores vean que la ferocidad teutónica no sólo se manifiesta en la práctica sino en la teoría, vamos a citar algunos fragmentos de las contestaciones dadas por individuos que habían desempeñado notables puestos en la administración pública y hasta gozaban de alguna notoriedad en el mundo científico.

> "Cuando se trata de conquista es necesario poner la mira en la victoria, que no se obtiene sino infundiendo terror. (*Karl Peters*).
>
> "Al negro sólo se le educa con el tiempo y los golpes. Según él, toda mansedumbre denuncia flaqueza: pide látigo". (El Comandante *Morgan*).
>
> "Imponer el castigo corporal es mejor enseñanza para el negro que apelar a los sentimientos de honor. Para corregirle se requiere algo más tangible que la prisión." (*Fritz Langhed*).
>
> "El negro es animal de rapiña, sanguinario y feroz, que no se domestica sin el azote del domador. Se ha cometido una falta grave al abolir la esclavitud." (El mayor *August Boschardt*).

Cuando el Emperador Guillermo, al despedirse de los soldados que formaban la expedición de China, les ordenaba "no tener piedad con nadie y proceder de modo que dentro de mil o dos mil años los chinos se acordaran de los alemanes", todas las personas sensatas se imaginaron que barbaridades de tan gordo calibre eran el simple desahogo de un insano, pues no cencebían que en hombre cuerdo la maldad pudiera subir a punto de aconsejar la matanza de niños y mujeres. Pero, al leer los teorías sentadas por gentes que no llevan apolillado el cerebro, nos convencemos que todos los alemanes no son unos seres románticos que se pasean a los rayos de la luna, suspiran con las baladas de Schiller y sueñan con las sinfonías de Beethoven. Por lo visto, el salchichón y la cerveza no dan sentimientos de gacela.

El alemán, y particularmente el prusiano, causa el efecto de un inglés que no ha concluído de revestir la costra civilazada: a lo mejor suda barbarie. Tomemos al *Canciller de hierro*, al tipo representativo de la Alemania monderna: ¿qué fué Bismarck? — un hombre de gran talento, a la vez que un bruto cuarternario. El régimen militar ha creado en los alemanes un doble espíritu de obediencia al superior y despotismo al inferior o más débil: el príncipe y el gañán brutalizan a su mujer o la cubren de improperios; el institutor, más parece cabo de escuadra que director de niños; el feld mariscal, ante el *amo supremo*, tiene lameduras de lebrel y arrastramientos de culebra. Hasta parece que la vida de cuartel va concluyendo de anquilosar el organismo a los descendientes de Arminius, pues en muchas ciudades del Imperio se ven desfilar a cada paso, hombres tiesos e inflexibles, marchando automáticamente, con aire de espíritus encarnados en palos de escoba. El respeto a la autoridad es culto en Alemania, y eso nos dice por qué sigue ciñéndose una corona quien merecería llevar una camisola de fuerza. En ese país la libertad de pensamiento no influye en la emancipación de la vida: así, el filósofo alemán niega a Dios o le amenaza con los puños; mas en seguida se vuelve a lamer la bota del sargentón que le acaba de administrar un puntapié.

Esbozado el alemán, ya se comprende lo que dará de sí en las poblaciones y desiertos de Africa, donde tiene asegurada la impunidad o sólo se expone a sufrir las penas más leves por los delitos más atroces. Parece que en el Camerón, no corriendo sino el riesgo de pagar una multa de cuatrocientos o quinientos marcos, se puede quemar poblaciones, violar, torturar y fusilar. Díganlo Leist y Wehlan. Actualmente, los súbditos del Kaiser tratan a los herreros como los ingleses a los matabeles, los boers a los cafres, los belgas a los congos.

No creemos mucho en las profundas diferencias de raza, y pensamos que todos los hombres se conducen lo mismo al hallarse en circunstancias iguales; pero reconocemos que la vida social ha creado en el *blanco* muchas necesidades ficticias que le obligan a proceder como el salvaje y el felino. El ansia de lucro, la fiebre del oro hacen del hombre pálido una fiera implacable y sanguinaria. Los asiáticos afirman que *el hombre blanco no tiene corazón*. No sabemos lo que digan los africanos al ver que, por algunos seres racionales como Livingstone y Savorgnan de Brazza, el Africa recibe manadas de tigres en figura de hombre. Probablemente, dirán que el *blanco* resume los tres colores, teniendo blanca la piel, amarillo el corazón, negra el alma.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

(Artículo escrito en Lima por ahí de 1906. ¡Y tan de actualidad en estos tiempos!)

Había una vez un tirano...

Paz

¿Habrá que desesperar del porvenir del mundo? ¿Estará perdido el hombre para la libertad? ¿Tendrá que abdicar de su decoro y de cuanto hace hoy la vida generosa y amable, para convertirse en tornillo de una maquinaria monstruosa? No. Confiemos en el ineludible cumplimiento de las leyes morales. Los soberbios serán abatidos. Los imponderables jugarán su papel. La causa de la libertad, la juridicidad y la dignidad humanas triunfarán mejor dentro de los infinitos recursos de la paz, que en los azares de la guerra.

(De *Calibán*, en *El Tiempo* de Bogotá, 9-IV-39)